



Los descubrimientos en el mar Muerto, **Qumrán**

Dr. Samuel Pagán

CLC  **CENTRO DE LITERATURA CRISTIANA**
EDITORIAL

CENTRO DE LITERATURA CRISTIANA
en países de habla hispana

Bolivia	Calle Manuel Ignacio Salvatierra N° 190 Santa Cruz gamaliel.padilla@clcbolivia.com Bolivia	México	www.clcmexicodistribuciones.com ventasint@clccolombia.com editorial@clccolombia.com
Colombia	Centro de Literatura Cristiana ventasint@clccolombia.com editorial@clccolombia.com Bogotá, D.C.	Panamá	Centro de Literatura Cristiana clcmchen@cwpanama.net Panamá
Chile	Cruzada de Literatura Cristiana santiago@clchile.com Santiago de Chile	Uruguay	Centro de Literatura Cristiana libros@clcuruguay.com Montevideo
Ecuador	Centro de Literatura Cristiana ventasbodega@clcecuador.com Quito	USA	CLC Ministries International churd@clcpublications.com Fort Washington, PA
España	Centro de Literatura Cristiana madrid@clclubros.org Madrid	Venezuela	Centro de Literatura Cristiana distribucion@clcvenezuela.com Valencia

EDITORIAL CLC

Diagonal 61D Bis No. 24-50
Bogotá, D.C., Colombia
editorial@clccolombia.com
www.clccolombia.com

ISBN: 978-958-8867-64-9

Cuevas, manuscritos y revelaciones: Los descubrimientos en el mar Muerto, Qumrán, Dr. Samuel Pagán

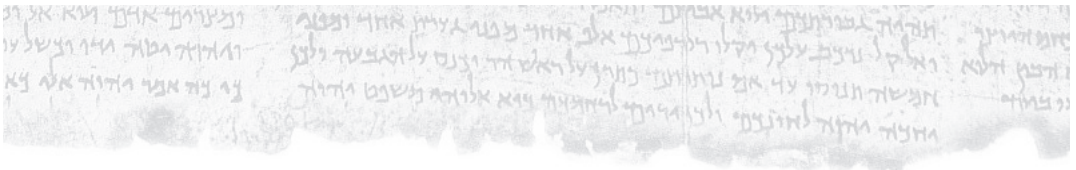
© 2019 por Editorial CLC. © 2001 por Abingdon Press. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o transmisión de cualquier parte de este libro, sea de manera electrónica, mecánica, fotostática, por grabación o en sistema para el almacenaje y recuperación de información. Solamente se permitirá de acuerdo a las especificaciones de la ley de derechos de autor o con permiso escrito del publicador. Solicitudes de permisos se deben pedir por escrito a editorial@clccolombia.com

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas de este libro son tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI); derechos de autor © 2015 Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Diseño técnico: Editorial CLC

Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Somos miembros de la Red Letraviva: www.letraviva.com



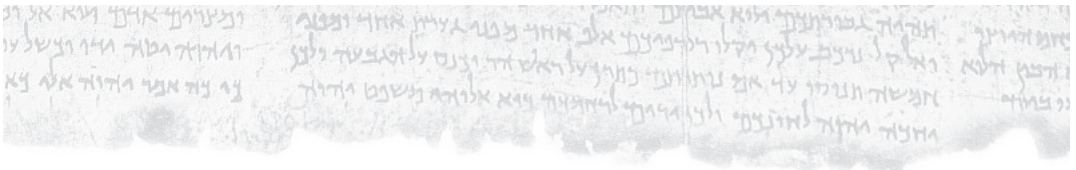
DEDICATORIA

A todas las personas que han visitado las ruinas de Qumrán con interés académico o en peregrinaciones espirituales, y a las que particularmente se han interesado en estudiar los rollos descubiertos en las cuevas del mar Muerto.

A los peregrinos y peregrinas que han visitado estos lugares de importancia teológica y espiritual conmigo a través de los años.

A mis nietos y nieta que espero puedan disfrutar de estas lecturas y crecer en sus desarrollos espirituales e intelectuales.

Y a Nohemí, compañera inseparable de aventuras académicas y espirituales.



CONTENIDO

Prólogos	9
Prefacio	19
Agradecimientos necesarios	27
Capítulo 1	
<i>Los descubrimientos: Cuevas, ruinas y manuscritos</i>	31
Historia de los descubrimientos	31
Publicación de los manuscritos	40
Las ruinas de Qumrán	42
Identificación de los habitantes	48
Ofensas y castigos	52
Capítulo 2	
<i>El Maestro de Justicia y el origen de la secta esenia</i>	61
Antecedentes históricos	61
La rebelión macabea	68
El Maestro de Justicia como sumo sacerdote	71
Origen de los esenios	74
Fundación y vida de la comunidad esenia del Mar Muerto	77
Capítulo 3	
<i>Teología en Qumrán</i>	83
Fundamentos teológicos	83
El Dios trascendente	85
El Dios creador	89
El Dios de la historia	94



Capítulo 4

<i>Dualismo y escatología en Qumrán</i>	101
Dualismo	101
Los ángeles	112
Los demonios	116
El Espíritu Santo	118
Escatología	121
Mesianismo	126

Capítulo 5

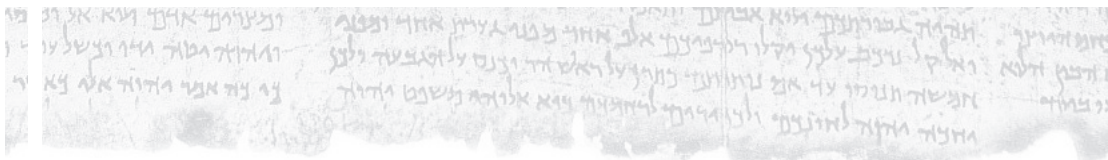
<i>Rollos, manuscritos y fragmentos</i>	133
Manuscritos descubiertos	133
Textos bíblicos	136
Textos apócrifos o deuterocanónicos	139
Textos pseudoepigráficos	141
Otros textos sectarios	147

Capítulo 6

<i>Las mujeres en el mar Muerto</i>	165
¡Celibato en las cuevas!	165
Mujeres en los manuscritos	170
La mujer en la poesía	173

Capítulo 7

<i>Los manuscritos y las traducciones</i>	181
Transmisión de los manuscritos	181
Cambios en las traducciones de la Biblia Hebrea	185
Un caso extraordinario: 1 Samuel 10.27 11.1	188

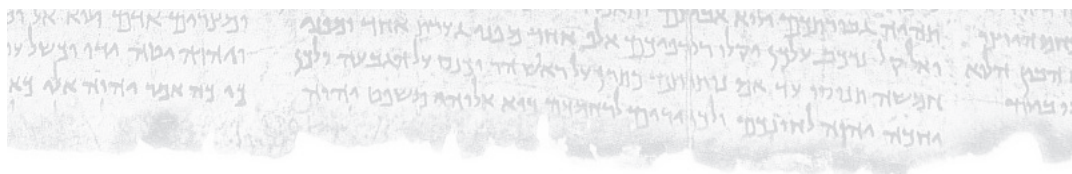


Capítulo 8

<i>La iglesia lee los manuscritos</i>	193
Enseñanzas de los manuscritos	193
Relaciones lingüísticas y textuales	197
Juan el Bautista	201
Melquisedec	205
Jesús de Nazaret	206
Prácticas en común	209
Escatología	215

Capítulo 9

<i>Bibliografía selecta</i>	227
Obras de referencia	227
Ediciones de los manuscritos	228
Bibliografías especializadas de los manuscritos publicados	228
Introducción al estudio de la secta y de los manuscritos	229
Qumrán y el Nuevo Testamento	231
Traducciones de los manuscritos al castellano	231
Catálogo, nomenclatura e identificación de los manuscritos publicados	232

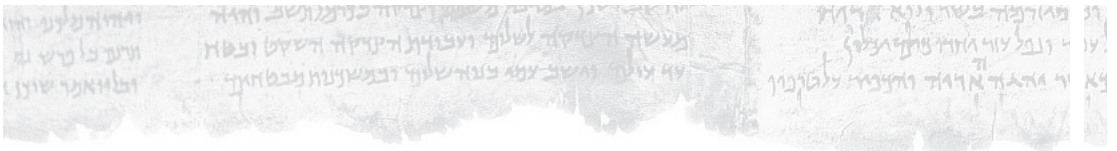


PRÓLOGO 1

Una vez más regreso al estudio de los manuscritos del mar Muerto, luego de 20 años de análisis y reflexiones. De nuevo visito los famosos manuscritos descubiertos en las cuevas de Qumrán, para ponderar su importancia académica y eclesiástica, y para distinguir cómo esos descubrimientos nos han permitido comprender mejor el mundo judío del primer siglo, antes y después del nacimiento de Jesús, y los inicios de la fe cristiana. Vuelvo a analizar los textos y la literatura académica reciente sobre estos documentos, para compartir con la comunidad en general la gran importancia de este singular descubrimiento arqueológico.

Las últimas dos décadas de estudios de los manuscritos descubiertos en las cuevas de Qumrán, han afirmado que se trata de una colección de casi 1000 manuscritos, que datan de los años 250 a.C.-66 d.C. Las dos fechas tienen una importancia capital para el judaísmo, pues identifican décadas de crisis nacional, y años de desafíos políticos, sociales y religiosos. En efecto, ese período revela los desacuerdos teológicos y políticos de los rabinos y los sacerdotes de Jerusalén, y las dificultades militares asociadas con la destrucción del Templo en el año 70 d.C.

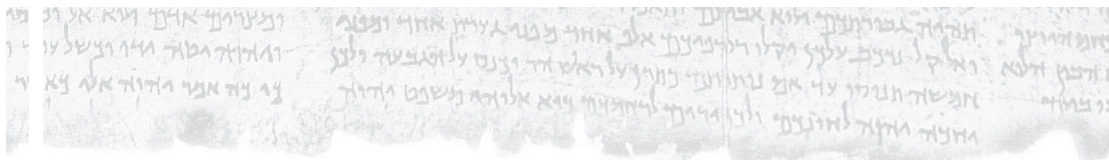
Las últimas décadas de estudio de los manuscritos descubiertos en las cuevas de Qumrán, han confirmado que entre esos documentos se encuentra el testi-



monio más antiguo de la Biblia hebrea al cual tenemos acceso. Se han descubierto y estudiado unas 200 copias de los textos bíblicos, aunque la mayoría de los documentos están disponibles en formas fragmentadas. Y esos fragmentos han jugado un papel protagónico en las traducciones de la Biblia de finales del siglo 20 y comienzos del 21.

De singular importancia bíblica y teológica es el descubrimiento del libro del profeta Isaías, del cual se encontró una copia completa en las cuevas. Ese hallazgo puede revelar la importancia que la comunidad daba a los textos y mensajes proféticos. Y ese rollo de Isaías, junto al resto de la colección de documentos bíblicos descubiertos, nos ha ayudado a comprender mejor varios pasajes escriturales complejos, y nos ha permitido traducir con más efectividad algunas secciones narrativas y poéticas de la Biblia, por ser manuscritos mejores y más antiguos.

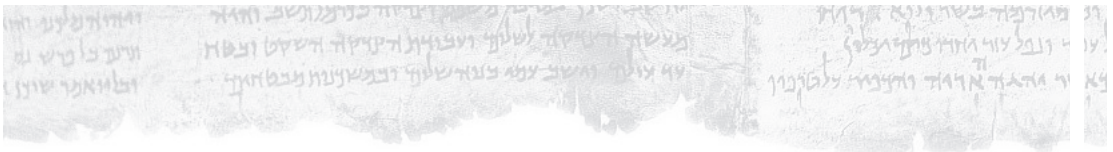
Algunos estudiosos han cuestionado la identidad de la comunidad religiosa de Qumrán. Indican, por ejemplo, que por los hallazgos arqueológicos no se puede concluir con certeza que el grupo fuera esenio. Sin embargo, las conclusiones de los estudios y de las reflexiones más recientes reafirman que el grupo que vivía en las cuevas del mar Muerto era parte de la gran comunidad esenia, que no solo tenía representantes en Jerusalén y la Galilea, sino en las en las cuevas de Qumrán. La lectura sosegada de los manuscritos bíblicos y extra



bíblicos encontrados confirma las tendencias teológicas y prácticas del grupo esenio.

De singular importancia en el estudio reciente de los manuscritos, es reconocer que el tipo de judaísmo que en Qumrán se articula como ideal, no representa necesariamente la tradición rabínica con la cual los fariseos se sentían más a gusto. Ese tipo de experiencia religiosa formal, asociada con el Templo de Jerusalén y las prácticas de los sacerdotes, no es positivamente vista ni aquilatada entre los esenios del mar Muerto.

Las reflexiones recientes de los documentos descubiertos en las cuevas revelan correspondencias temáticas, teológicas y hermenéuticas, entre otras prácticas, de la comunidad esenia con las enseñanzas de Jesús de Nazaret y el cristianismo primitivo. Las formas, el fondo y los métodos de la teología en Qumrán, similares a las que se presentan en los Evangelios referente al famoso rabino galileo, incluían críticas muy serias a la religión institucionalizada de Jerusalén. Para el fundador del cristianismo, la afirmación del ser humano y sus necesidades existenciales era prioridad, y esas afirmaciones teológicas y prácticas estaban en clara contraposición con la religión tradicional que se vivía en el Templo. Inclusive, al líder de la comunidad se le conocía como Maestro de justicia, lo que pone de relieve una, muy importante, correspondencia del líder de la comunidad esenia en Qumrán con el fundador del cristianismo, a quien llamaban Maestro bueno.



Les invito a leer y disfrutar esta obra, que ha sido revisada y actualizada para celebrar los descubrimientos arqueológicos de mediados del siglo 20, y también para comprender mejor el mundo y la sociedad en la cual se desarrolló el ministerio de Jesús. Estos estudios nos ayudan a entender los grandes desafíos que enfrentó el cristianismo primitivo al llevar a cabo su ministerio. La lectura de este nuevo libro nos permite comprender que la fe necesita entender; y en ese proceso de entendimiento la arqueología nos ha dado la mano.

Disfrute la lectura de Cuevas, manuscritos y revelaciones.

Dr. Samuel Pagán
Jerusalén, 21 de mayo de 2019

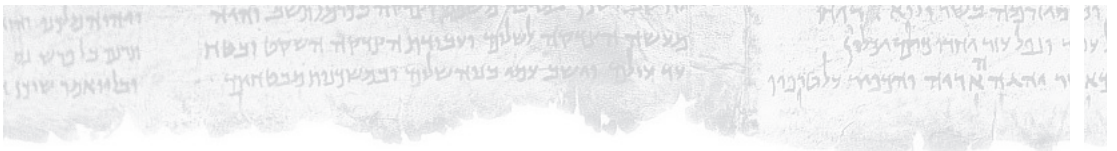


PRÓLOGO 2

Cuando se pasa revista a la historia de la educación teológica protestante en América Latina, durante los últimos cien años, puede observarse un proceso a veces lento y gradual pero irreversible de criollización de las distintas cátedras. Sin duda alguna, la cátedra teológica que más tiempo ha perdurado en manos extranjeras, europeas y norteamericanas, ha sido la relativa al Antiguo Testamento.

El estudio del Antiguo Testamento presenta unos desafíos académicos y lingüísticos que las jóvenes iglesias evangélicas latinoamericanas a duras penas estaban capacitadas para enfrentar, mucho menos resolver. Este exige el dominio cabal del hebreo clásico y la capacidad de distinguir entre sus distintas variantes, un conocimiento al menos funcional de los idiomas vecinos y emparentados, la facultad para leer el griego, por la importancia de la Septuaginta, además del estudio erudito—histórico, social y cultural—de épocas extensas y complejas, al margen en ocasiones de la historiografía grecolatina.

Para jóvenes con intereses teológicos, la ausencia de una sofisticada tradición intelectual familiar y eclesial y la relativa escasez de bibliotecas casi excluían de inicio el considerar hacer estudios graduados en Antiguo Testamento. Es ciertamente un reflejo de madurez en la educación teológica protestante en

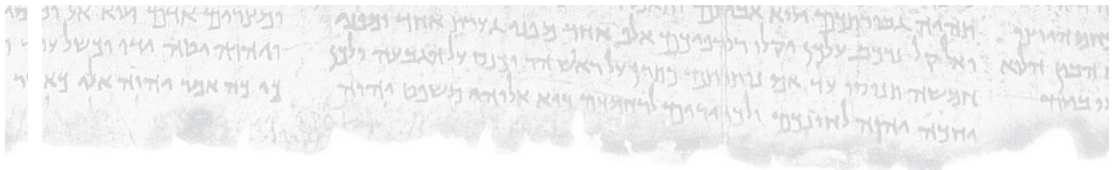


un país latinoamericano, cuando uno de sus hijos o hijas asume la cátedra de teología veterotestamentaria.

He esbozado brevemente este fenómeno particular de la educación teológica latinoamericana como trasfondo para resaltar la importancia que tiene el más reciente libro de Samuel Pagán, el primer erudito puertorriqueño en el estudio académico del Antiguo Testamento de prestigio continental. Su estudio sobre los manuscritos del mar Muerto y la comunidad religiosa hebrea de los esenios —Cuevas, manuscritos y revelaciones— es una magnífica contribución a los estudios bíblicos iberoamericanos.

La disertación doctoral de Samuel Pagán, *From Crisis to Hope: Study of the Origin of Apocalyptic Literature*, aceptada por el prestigioso Jewish Theological Seminary, de Nueva York, en 1988, abrió un sendero inédito en nuestras letras teológicas. Su autor ha sido profesor en varias instituciones teológicas en América Latina y en las comunidades hispanas estadounidenses, y ha dirigido las traducciones de la Biblia para los idiomas que se hablan y leen en este vasto hemisferio. Ha escrito y publicado una impresionante cantidad de ensayos, artículos y libros, en español e inglés, además de coordinar la edición de revistas y antologías.

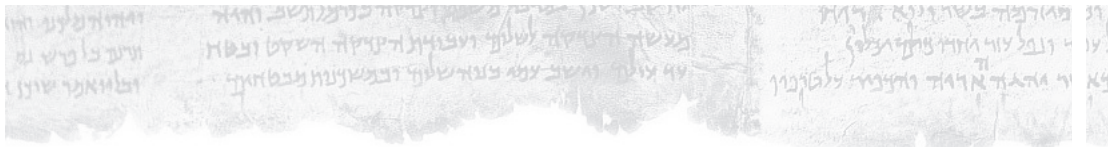
El verano de 1995, asumió la presidencia del Seminario Evangélico de Puerto Rico. Desde entonces ha publicado ¡siete libros! a saber, Palabra viva: entorno



histórico literario y teológico del Antiguo Testamento (1995), En torno a don Quijote y la teología (1996), Yo sé quién soy: don Quijote para creyentes, soñadores y visionarios (1997), La visión de Isaías (1997), El tiempo está cerca: una lectura pastoral del Apocalipsis (1999), Experimentado en quebrantos: Estudio en los Cánticos del Siervo del Señor (2000) y Tres meses en la escuela de Isaías (2000). Como si eso fuese poco, redacta innumerables ensayos que andan regados por diversas revistas y antologías de Puerto Rico, América Latina y los Estados Unidos. Escribe regularmente una columna muy comentada en el periódico El Nuevo Día. Dicta conferencias y predica sermones con la facilidad con la que Michael Jordán encestaba balones. Edita Presencia, que recoge y resume la perdida tradición de una revista, que vincule en una expresión literaria común, la rica polifonía de las iglesias evangélicas puer토리queñas.

Samuel Pagán ha combinado, por consiguiente, las arduas responsabilidades administrativas de la presidencia del Seminario Evangélico de Puerto Rico, con una producción literaria inigualable. Su ejemplo hace que se honre ese centro de educación teológica, que por décadas se ha distinguido por la docencia excelente, también por la investigación y la publicación.

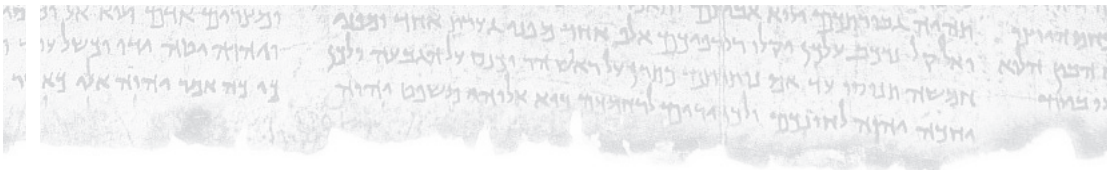
De todos los libros de Samuel Pagán, en mi opinión, Cuevas, manuscritos y revelaciones es el que presenta los desafíos mayores de rigurosidad académica. Pocos



temas agitaron tanto los estudios bíblicos durante la segunda mitad del siglo veinte como el hallazgo, entre 1947 y 1956, de una cantidad considerable de manuscritos que parecían proceder de una antigua secta judía importante pero relativamente desconocida—los esenios. Se les consideró cruciales para descifrar enigmas del período inter testamentario y quizá también para entender el significado de la vida y obra de Jesús de Nazaret.

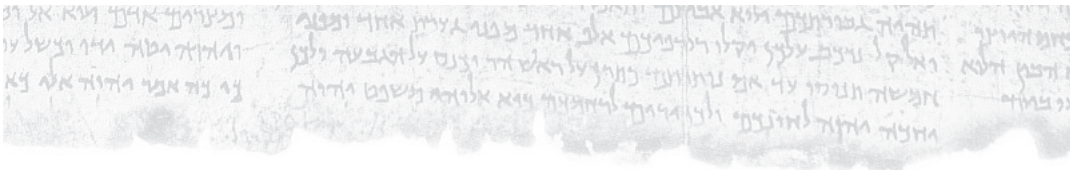
Las publicaciones más eruditas le prestaron inmediata atención, pero también los principales periódicos de consumo general dieron curso a sensacionales especulaciones sobre ellos. A medio siglo de las primeras revelaciones, ya puede calibrarse con sobriedad la importancia de esos manuscritos para identificar mejor las versiones originales de algunos textos de la Biblia hebrea, para entender con mayor precisión los conflictos al interior de las comunidades judías en el período helenístico y para ubicar más adecuadamente al cristianismo naciente en el contexto laberíntico de las múltiples manifestaciones religiosas de la época. Eso justamente es lo que, en castellano, aporta este libro de Samuel Pagán.

Confieso mi admiración por la maestría con que Pagán describe, en palabras claras y sencillas en el texto, con referencias técnicas y eruditas en las notas (cuya lectura no debe obviarse porque constituyen una mina de información para todo lector serio), la historia de



los descubrimientos de los manuscritos, sus concepciones teológicas y sus implicaciones para la vida y la fe de las iglesias cristianas. Una vez más, como nos tiene acostumbrados, une el estudio académico serio y profundo con la exposición diáfana y transparente.

¡Mis felicitaciones!
Luis N. Rivera Pagán



PREFACIO

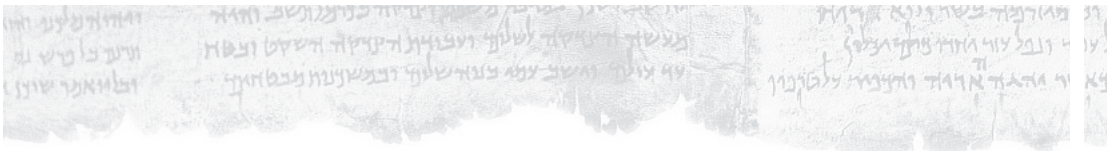
*Yo digo a Dios: ¡Tú eres mi justicia! Al Altísimo:
¡Autor de mi bien!, manantial de ciencia, fuente
de santidad, altura de gloria, omnipotencia de
eterno esplendor.*

1QSx.13

Descubrimientos extraordinarios

El año 1947 fue testigo de una serie de descubrimientos arqueológicos de gran significación académica para la comunidad estudiosa de las Sagradas Escrituras, y de particular importancia espiritual para las personas interesadas en temas bíblicos, teológicos y religiosos. Tanto en revistas profesionales y especializadas como en periódicos y publicaciones sensacionalistas, la presentación de temas relacionados con los noveles «descubrimientos del Mar Muerto» llamaba la atención. En instituciones teológicas y universitarias, los anfiteatros y salones de clases se llenaban para escuchar conferencias, talleres, seminarios y diálogos sobre los extraordinarios y prometedores «rollos de Qumrán».

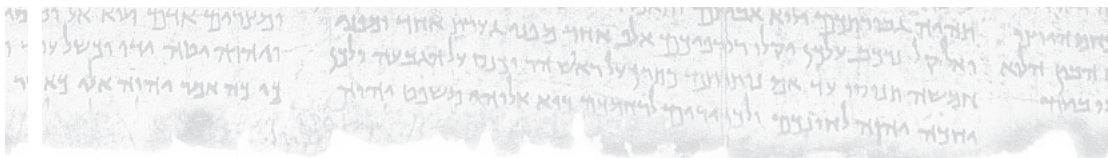
En esos entornos de investigación religiosa, teológica y académica, se articulaban las más interesantes teorías históricas, literarias y sociológicas, para explicar la procedencia de los hallazgos, y para ponderar y



descubrir la relevancia de los descubrimientos para la iglesia cristiana y la sinagoga, y particularmente para los estudios bíblicos.

El resultado de las investigaciones sistemáticas, el producto del análisis sosegado y la evaluación de las publicaciones sobrias claramente pusieron de manifiesto que los manuscritos descubiertos en la cuevas y los materiales procedentes de las ruinas, en efecto, posiblemente eran parte de uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de la historia de la iglesia.¹ La contribución de esos descubrimientos a la comprensión teológica e histórica de la vida y la sociedad palestina durante los años que vieron nacer la iglesia cristiana es extraordinaria y fundamental; y es impostergable y requerido el estudio de estos manuscritos para entender mejor el ministerio profético de Jesús de Nazaret, la labor misionera de Juan el Bautista y la tarea educativa de Pablo de Tarso. Además, entre los rollos descubiertos en Qumrán se han identificado una serie de manuscritos bíblicos que anteceden, por siglos, a los documentos escriturales que sirvieron de base a nuestras traducciones de la Biblia.

Los famosos descubrimientos de los manuscritos se llevaron a cabo en varias cuevas que están ubicadas en las montañas del desierto de Judea al noroeste del mar Muerto,² en una región conocida como Qumrán, cercana a la antigua ciudad de Jericó, que por siglos se ha relacionado con hallazgos de manuscritos impor-



tantes.³ Específicamente, las ruinas de Qumrán están ubicadas como a 12 kilómetros al sur de Jericó y alrededor de 32 kilómetros al norte del oasis de Ein Gadi.

El nombre Qumrán⁴ posiblemente significa «colina de la luna», en alusión al brillo y color rojizo de la región, vista desde el mar Muerto; aunque también puede referirse a «colina jorobada», por la topografía accidentada del lugar.⁵

A través de la historia, han sido varios los informes de descubrimientos de manuscritos en las cercanías del mar Muerto. Orígenes, el famoso erudito cristiano interesado en los asuntos textuales de la Biblia (185-254 d.C.), en su publicación de la Hexapla—que era una edición de seis versiones de la Biblia, dispuestas en paralelos—incluyó en la sexta columna un texto griego de los Salmos que se encontró en una vasija en las cercanías de Jericó.

Posteriormente, el historiador eclesiástico Eusebio,⁶ al referirse a esa versión de los Salmos utilizada por Orígenes, indica que fue parte de una serie de manuscritos griegos y hebreos que se encontraron durante la incumbencia del emperador romano Caracalla (que reinó del 211-217 d.C.). Más tarde en la historia, por el año 800 d.C., Timoteo I (727-819 d.C.), el Patriarca nestoriano de Seleucia, le escribió a Sergio, Metropolitano de Elam, para informarle oficialmente de una serie

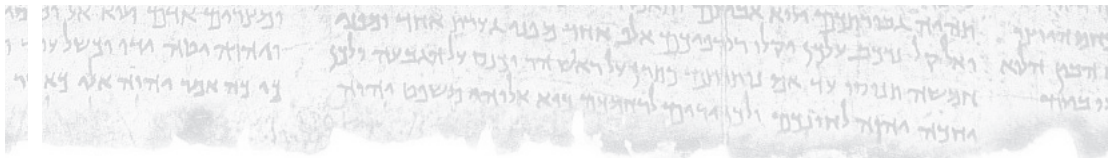


de manuscritos que habían sido descubiertos en unas cuevas cercanas a Jericó.⁷

Como resultado de los descubrimientos en los alrededores de las ruinas de Qumrán⁸ en 1947, durante los años 1951 y 1956 se llevaron a cabo varios programas arqueológicos oficiales de importancia en la región, y se descubrieron once cuevas que contenían gran variedad de materiales: ⁹ p.ej., manuscritos, fragmentos de manuscritos, vasijas, jarras, monedas, cementerios y rollos. Mientras los arqueólogos profesionales, con sus metodologías avanzadas y equipos sofisticados, descubrieron seis de las cuevas (identificadas numéricamente como tres cinco, siete, ocho, nueve y diez), los beduinos fueron más afortunados y llegaron primero a las cuevas de mayor importancia y con un número considerable de manuscritos (las que se han denominado como uno, dos, cuatro, seis y once).

El misterio revelado

Respecto a los esenios, el famoso historiador judío, Josefo, indica lo siguiente: «A los que aspiran a entrar en la secta, no los admiten inmediatamente, sino que les prescriben su modo de vida durante un año.... Cuando el candidato ha dado pruebas de su continencia durante este tiempo, lo dejan asociar más a su modo de vida y participar de las aguas de la purificación.... Y antes que puedan tocar la comida común, deben pronun-

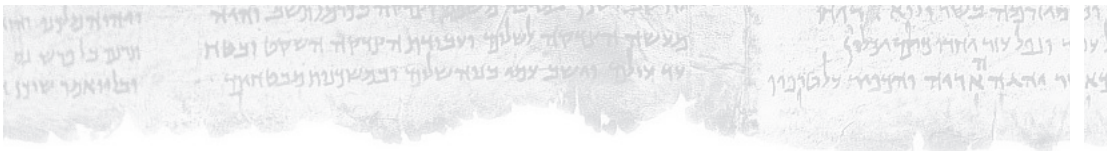


ciar severos juramentos de que, ante todo, honrarán a Dios, y después serán justos...; que amarán la verdad y reprobarán a los mendaces; que no mancillarán sus manos con el robo, ni su alma con ilícitos provechos; y que no ocultarán nada a los miembros de la secta, ni revelarán nada de los asuntos a los demás, aunque los amenacen de muerte».¹⁰

La descripción de la comunidad esenia que presenta Josefo (37-199 d.C.), indica que las personas que eran aceptadas como miembros de la secta, y posteriormente iniciadas en el grupo, hacían una serie importante, compleja e insustituible de juramentos y compromisos. Prometían solemnemente que no ocultarían ningún secreto personal a los miembros de la secta y que guardarían fielmente los asuntos íntimos del grupo, aunque fueran amenazados de muerte. Debían, en efecto, asegurar que no revelarían la naturaleza y extensión de los asuntos internos, que eran patrimonio único de la comunidad.

Esos «asuntos internos o misterios secretos de la secta» posiblemente se relacionaban con las prácticas, posesiones, enseñanzas y doctrinas que la comunidad esenia vivía y guardaba con gran celo y dignidad.

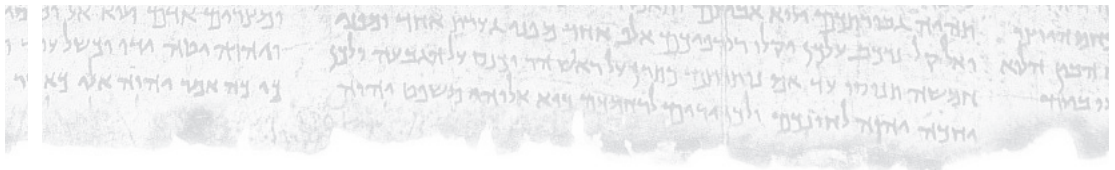
Luego de los descubrimientos en las cercanías de Qumrán, y gracias a la edición, publicación y estudio sistemático e intenso de los manuscritos del mar Muerto, las iglesias, los creyentes, la comunidad en



general, y los académicos están en posición de analizar ponderadamente el material para «descubrir los misterios» de la comunidad esenia y para «descifrar» los códigos teológicos y espirituales, que nos permiten comprender mejor la vida y las prácticas, la teología, la cosmovisión, las esperanzas, y las preocupaciones de la comunidad que vivió en esa región del Medio Oriente a comienzos de la era cristiana.

En este nuevo libro sobre los rollos del mar Muerto, Cuevas, manuscritos y revelaciones, el lector tendrá la oportunidad de analizar la historia de los descubrimientos —con sus extraordinarias intrigas, conflictos, ventas, sorpresas y negociaciones— y podrá también ponderar sobriamente el interesante y revelador peregrinaje histórico, político, social, espiritual y teológico de la comunidad qumramita.

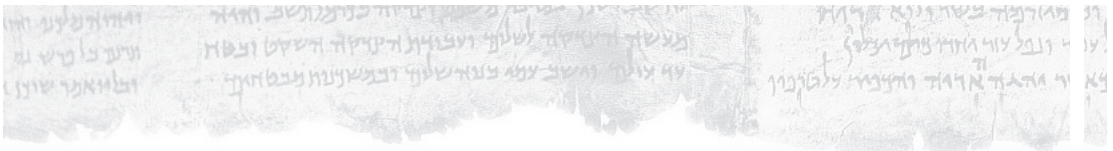
Esta obra intenta específicamente estudiar la historia, las teologías e ideas religiosas que se ponen de manifiesto en los manuscritos descubiertos; meditar en torno a la importancia de las enseñanzas que se incluyen o mencionan en los escritos; evaluar la pertinencia de los manuscritos para la traducción y la comprensión de la Biblia; sopesar las implicaciones de los manuscritos para la comprensión del Nuevo Testamento; y reflexionar sobre las repercusiones de estos escritos para la sociedad hispanoamericana que inicia el siglo veintiuno.



Cuevas, manuscritos y revelaciones tiene dos propósitos básicos: en primer lugar, desea introducir el extraordinario y maravilloso tema de los descubrimientos del mar Muerto a la comunidad laica no iniciada en el estudio sistemático, científico y especializado de los documentos esenios y las Sagradas Escrituras. Se propone, además, afirmar la importancia y las implicaciones de los hallazgos en Qumrán para la comunidad eclesiástica, académica y pastoral, particularmente la de habla castellana. La comprensión adecuada de la sociología, la historia y las ideas religiosas de la secta que vivió en esos lugares en la antigüedad, puede ser de gran ayuda en el desarrollo de programas educativos transformadores y de proyectos misioneros relevantes en el siglo veintiuno.

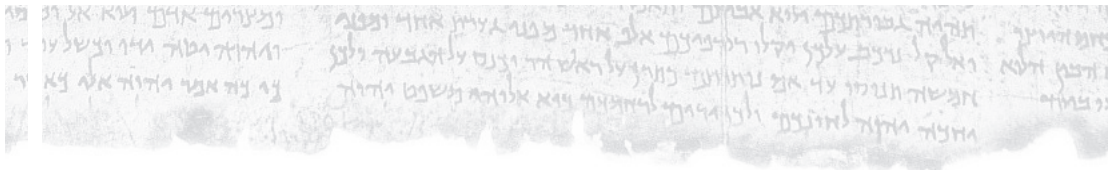
El texto de este libro está escrito en un idioma popular y no técnico, para el beneficio de las personas que no han sido previamente expuestas a los asuntos analizados y estudiados; en las notas marginales se presentan los temas y los problemas que requieren ponderación posterior, o que manifiestan complejidades particulares en las cuales más de una opinión informada y erudita es necesaria; y en la bibliografía se identifican los recursos literarios, sociológicos y teológicos imprescindibles para proseguir con esta interesante empresa de investigación literaria y reflexión religiosa.

En nuestro estudio se han utilizado varias traducciones importantes de los manuscritos, ¹¹ aunque en al-



gunas ocasiones he optado por incluir mi propia traducción y comprensión de secciones específicas de los documentos, para enfatizar algún tema estudiado o para poner de manifiesto alguna particularidad teológica o lingüística.

En las referencias a los diversos manuscritos se utiliza la nomenclatura tradicional relacionada con estos documentos: en primer lugar, se presenta el número de la cueva al que pertenece el escrito; posteriormente se incluye la letra Q, para afirmar que se trata de un manuscrito descubierto en la comunidad de Qumrán; luego se brinda el nombre o número del documento o fragmento estudiado; y al final se identifica la columna —en letra cursiva— y la línea leída. P.ej., 4Q12-13 i.8, se refiere al documento o fragmento doce y trece de Qumrán, descubierto en la cueva número cuatro, la primera columna y la línea octava; y 1QIs identifica el manuscrito de Isaías descubierto en la primera cueva.¹²



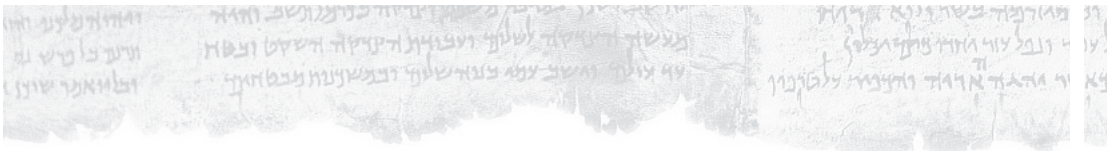
Agradecimientos necesarios

Varias personas han jugado un papel de importancia vital en la redacción, edición, revisión y culminación de este libro. ¡Merecen, en efecto, mi más sincera expresión de gratitud! Sin su colaboración destacada esta empresa literaria no hubiese visto la luz.

En primer lugar, mi asistente, Sonia Colón, ha leído con pulcritud, detenimiento y dedicación esta obra en varias ocasiones. Sus comentarios y sugerencias han sido importantes y han contribuido a mejorar mis ideas y hacerlas más claras y asequibles a la comunidad laica.

La facultad y la comunidad estudiantil del Seminario Evangélico de Puerto Rico han sido el entorno teológico, educativo, pastoral y literario para la redacción de esta obra. El mundo académico del Seminario, particularmente su magnífica biblioteca, ha dejado una importante huella en mis escritos y pensamiento.

Las iglesias en Puerto Rico, Estados Unidos, América Latina y Europa me han brindado la oportunidad única y extraordinaria de presentar estos temas y explorar las implicaciones educativas y misioneras de la sociología y la teología de Qumrán. Y los cursos que anualmente presento en la Tierra Santa, auspiciados por el Centro de Estudios Bíblicos en Jerusalén, me han brindado la oportunidad de reflexionar y dialogar



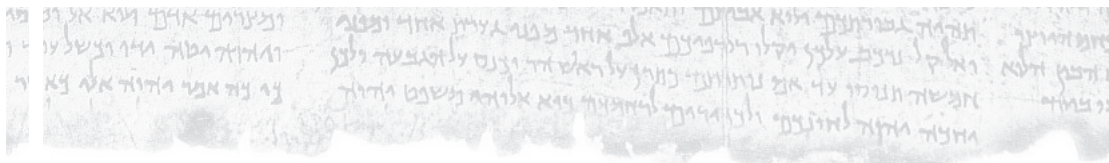
en torno a los manuscritos, no en un salón de clases en el Occidente, sino en las mismas cuevas donde se descubrieron.

Y Nohemí, mi esposa, merece mi singular agradecimiento: Me ha acompañado en muchas ocasiones a visitar las ruinas y las cuevas de Qumrán; me ha desafiado a analizar estos temas con profundidad y pertinencia; y me ha ayudado a articular los asuntos teológicos, sociológicos e históricos expuestos en esta obra de forma adecuada, para llegar tanto a la comunidad académica profesional como a lectores, y estudiantes sin experiencia académica previa en el estudio científico de los documentos del mar Muerto.

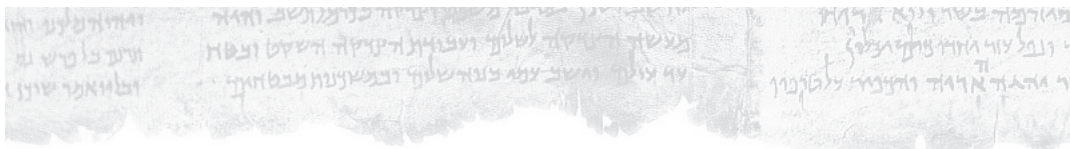
Para culminar este Prefacio, únicamente es necesario añadir —junto a la plegaria al Dios Altísimo que se incluye al comienzo de esta sección— la magnífica bendición esenia, que confiamos llegue a todas las personas que estudian estos interesantes temas y comparten conmigo el análisis, la ponderación y la interpretación de estos documentos maravillosos:

Que Dios te bendiga con todos los bienes, te preserve de todo mal, ilumine tu corazón con la sabiduría de la vida, se digne en concederte el conocimiento de la eternidad y te muestre su rostro misericordioso de felicidad eterna.

1QS ii.2b-4



- ¹ La importancia de los descubrimientos se pone claramente en evidencia al evaluar, no sólo las continuas publicaciones académicas sobre los temas expuestos, sino al percatarse del interés que han generado los manuscritos y la secta que trabajó en ellos para el público en general, particularmente para personas sin entrenamiento académico que desean conocer la naturaleza y las implicaciones religiosas y espirituales, concretas e inmediatas, de los hallazgos en las cuevas cercanas al mar Muerto.
- ² En su sentido amplio, los documentos descubiertos en la región próxima al mar Muerto son los siguientes: el Papiro de Samaria, los Manuscritos de Qumrán, los Manuscritos de Masada, los Manuscritos de Murabbaat, los Manuscritos de Nahal Hever, los Manuscritos de Seiyal, los Manuscritos de Nahal Mishmar, y los Manuscritos de Khirbet Mird.; véase a F. García Martínez, *The Dead Sea Scrolls Translated* (Leiden: E.J. Brill, 1996, pp. xxxii-xxxiv).
Nuestro estudio se basa específicamente en los documentos descubiertos en las cuevas de Qumrán. Las referencias a otros manuscritos de la región se identificarán de forma precisa.
- ³ En torno a estos importantes descubrimientos arqueológicos, particularmente pueden estudiarse las introducciones actualizadas de James C. VanderKam, *The Dead Sea Scrolls Today* (Grand Rapids, Michigan: W.B. Eerdmans Publishing Company, 1994, pp. 1-2) y la de Harmut Stegemann, *The Library of Qumrán: On the Essenes, Qumram, John the Baptist, and Jesus* (Grand Rapids, Michigan: W.B. Eerdmans Publishing Company, 1998).
De gran importancia también, por el análisis histórico que presentan de los estudios en torno a los manuscritos y la secta, son los libros de G. Vermes, *An Introduction to the Complete Dead Sea Scrolls* (Minneapolis: Fortress, 1999) y de L.H. Schiffman, *Reclaiming the Dead Sea Scrolls: Their True Meaning for Judaism and Christianity* (New York: Doubleday, 1995).
Los descubrimientos en las cuevas de Qumrán no se relacionan únicamente con el período de transición de eras. En esa misma región se han descubierto, del período calcolítico (es decir, el cuarto milenio a.C.), un templo con su lugar santo, una necrópolis, varias piedras preciosas y algunos artefactos cúlticos, además de la llamada «Cueva del tesoro»; Amihai Mazar, *Archaeology of the Land of the Bible 10.000-586 BCE*. (New York: Doubleday, 1990, pp. 72-74).
- ⁴ Con el nombre Qumrán se asocian varias palabras de importancia arqueológica: tells describe en árabe los montículos que guardan los restos de ciudades y civilizaciones antiguas, y cuando los restos no son abundantes, se conocen como khirbeh; las palabras wadi (en árabe) y nahal (en hebreo) aluden a los cauces y surcos que han hecho en el suelo las corrientes de las aguas que provienen de las lluvias que caen en el desierto, a través de los siglos, en las montañas y en los valles de la región.
- ⁵ Stegemann, op.cit., p. 1.
- ⁶ Eusebio. *Historia eclesiástica* (Buenos Aires. Editorial Nova, 1950).
- ⁷ VanderKam, op.cit., p. 1-2.



- ⁸ Desde el siglo diecinueve, varios estudiosos han tratado de identificar y explicar adecuadamente el origen de las ruinas de Qumrán. Pej., en el 1861. Félicien de Saulcy pensó que había descubierto la antigua ciudad de Gomorra; y en el 1914, el erudito alemán Gustav Dalman relacionó el lugar con un fuerte romano del siglo 1 d.C.; VanderKam, *op.cit.*, pp. 8-9.
- ⁹ En el 1996 se exploraron varias cuevas cavadas en las montañas de la región, que posiblemente fueron utilizadas como dormitorios por el grupo de qumramitas. Además, se descubrieron en las ruinas dos vasijas con alguna escritura —técnicamente conocidas como «ostracas»— que posiblemente describen algunos detalles de una transacción comercial o de alguna transferencia o negocio que aludía e involucraba a un esclavo de nombre Hisday; véase a Vermes, *op.cit.*, p. 9.
- ¹⁰ Josefo, *Las guerras de los judíos*, 2.7, de acuerdo con la cita y traducción que se incluye en la obra de Edmund F. Sutcliffe, *Los monjes de Qumrán*, según los manuscritos del mar Muerto (Barcelona: Ediciones Garriga, 1962, p. 267).
- ¹¹ Entre las traducciones de los manuscritos extra-bíblicos de Qumrán al español, se debe destacar la publicada por el Dr. Florentino García Martínez, *Textos de Qumrán* (Madrid: Editorial Trota, 1993). También en castellano merece distinción la popular y útil edición de M. Jiménez F. Bonhomme, *Los documentos de Qumrán* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976). En inglés, debe consultarse la importante e indispensable edición de Geza Vermes, *The Complete Dead Sea Scrolls in English* (New York: Penguin, 1998).
- ¹² En esta cueva se encontraron dos manuscritos que se identifican como «a» y «b». Una lista extensa de los manuscritos bíblicos y extra-bíblicos identificados en las once cuevas de Qumrán se puede encontrar en las obras castellana e inglesa de García Martínez, p.ej., *The Dead Sea...* *op.cit.*, pp. 467-519.



CAPÍTULO

1

LOS DESCUBRIMIENTOS: CUEVAS, RUINAS Y MANUSCRITOS

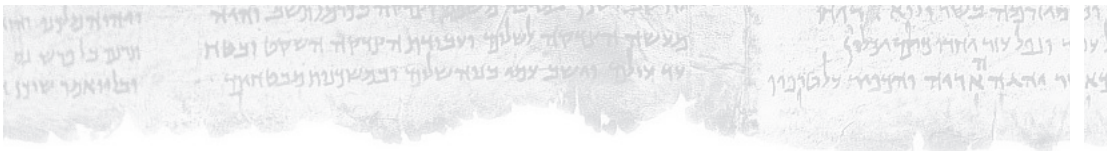
*He aquí lo que tienen que observar los que
deseen vivir según la Regla de la Comunidad
para buscar a Dios, para practicar el bien
delante de sus ojos.*

*Siempre de acuerdo con lo que él prescribió por
boca de Moisés y de sus siervos los profetas.*

1QS i.1-3

Historia de los descubrimientos

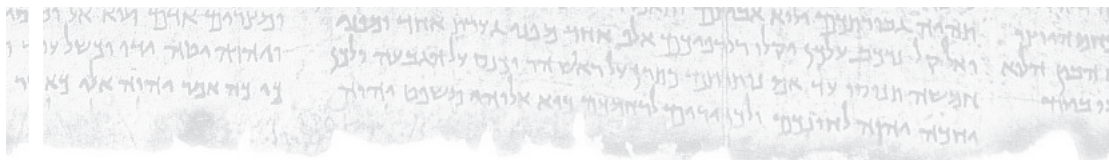
Las narraciones sobre la historia de los descubrimientos de los manuscritos de Qumrán están llenas de misterio e intriga¹. Lo que comenzó con la curiosidad de un beduino, al tirar una piedra a la boca de una cueva,



resultó ser el más fascinante, importante e interesante descubrimiento arqueológico del siglo veinte.² En efecto, todo se inició en el anonimato del día, cuando un joven pastor cuidaba sus ovejas en el desierto de Judea.

De acuerdo con los relatos más fidedignos, tres pastores beduinos atendían sus ovejas al noroeste del mar Muerto en el invierno o la primavera de 1947 (en una versión posterior, el beduino indicó que los hallazgos se llevaron a efecto en el otoño del 1946). Eran jóvenes y pertenecían a la antigua tribu de los Ta'amireh, que por siglos ha reclamado esa sección desértica de Judea, independientemente de la potencia nacional o internacional que se atribuyera el control y poder político y militar de la región.

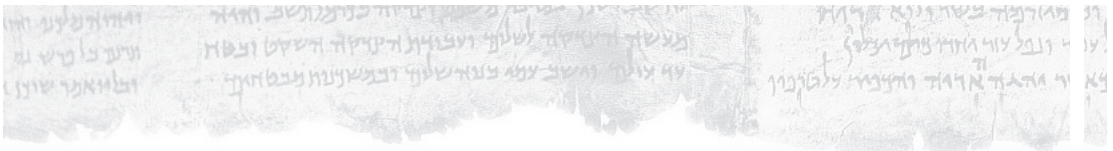
Uno de los jóvenes, Jum'a Muhammad Khalil, para distraerse en las soledades del desierto, tiró una piedra que llegó hasta la boca de una cueva, desde donde escuchó, para su sorpresa, un ruido extraño, como si algo se hubiese roto. A los dos días, al conocer del incidente, otro de los pastores, Muhammad Ahmed el-Hamed (también apodado ed-Dhib, o «el Lobo»), se levantó muy temprano para identificar, visitar y explorar la cueva. Sorprendido, el beduino encontró diez jarras de aproximadamente dos pies de altura: ocho estaban vacías, una estaba llena de polvo, y la última contenía tres rollos, dos de los cuales estaban envueltos en lienzos, y uno cubría tres manuscritos.



Los manuscritos iniciales encontrados en esa primera cueva de Qumrán fueron los siguientes: una copia del libro de Isaías (1QIs a), una del Manual de Disciplina (1QS),³ y un comentario teológico y doctrinal al libro del profeta Habacuc (1QpesHab).

Posteriormente, en esa misma cueva, se extrajeron otros manuscritos de gran importancia histórica, teológica y lingüística: p.ej., una colección de salmos o himnos (identificados como los Himnos de Acción de Gracias, en hebreo Hoyadot), otra copia parcial de Isaías (1QIs b), el Rollo de la Guerra (que describe la batalla escatológica, final y definitiva entre «los hijos de la luz» contra «los hijos de las tinieblas»), y el Génesis Apócrifo (que presenta una serie novel de narraciones expandidas basadas en el primer libro de la Biblia).⁴

Los beduinos llevaron los manuscritos descubiertos a un mercader de antigüedades radicado en Belén, en marzo de 1947. Kalil Iskandar Shahin, mejor conocido como Kando, era miembro de la Iglesia Ortodoxa Siria, y junto a otro feligrés sirio, George Isaiah, hablaron con el Arzobispo Metropolitano en Jerusalén, Athanasius Yeshua Samuel,⁵ para explorar inicialmente el potencial y las diversas posibilidades de venta de los manuscritos. A esa fecha no se conocía aún el idioma en que estaban escritos los documentos, no se sabía todavía el valor de los hallazgos, ni tampoco se comprendía completamente la importancia de los manus-

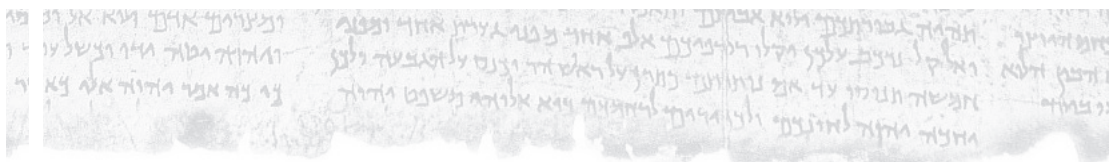


critos o las implicaciones del estudio de los rollos para la comunidad académica y eclesial.

Aparentemente, el acuerdo inicial de venta fue que el beduino recibiría dos terceras partes de lo que Kando y George Isaiah obtuvieran de los manuscritos. Posteriormente el Arzobispo Metropolitano sirio compró, por el equivalente de \$97.20, el rollo mayor de Isaías, el Manual de Disciplina, el Comentario a Habacuc y el Génesis Apócrifo.⁶

Palestina, en esa época, estaba aún bajo el mandato británico, y judíos y palestinos luchaban intensamente por conquistar y mantener un espacio adecuado de vida en la región, particularmente en la ciudad de Jerusalén. Las condiciones económicas, sociales y políticas de la región eran, en el mejor de los casos, inestables y volátiles.⁷

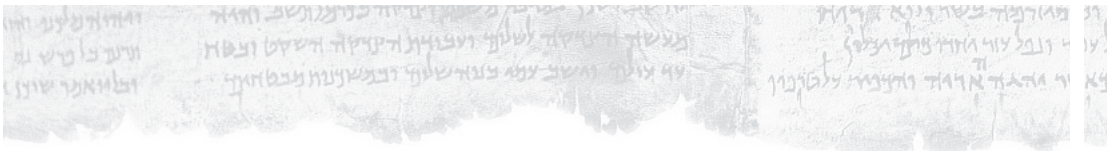
Las Naciones Unidas en esos días debatían diversas alternativas de posibles divisiones territoriales, y dilucidaban en Nueva York el futuro de las comunidades palestina e israelí. ¡Ni las autoridades británicas ni las jordanas podían garantizar la seguridad de sus ciudadanos y sus visitantes! Las posibilidades de viaje eran mínimas y peligrosas, y continuamente se complicaban y se deterioraban las negociaciones y los diálogos de paz. Se vivía en medio de un espiral creciente de violencia, que lamentablemente culminó en varias



guerras fratricidas entre palestinos e israelíes, y entre Israel y los estados árabes vecinos.⁸

El Arzobispo Metropolitano, por su parte, dialogó con varios expertos en torno a la naturaleza e importancia de los recién comprados manuscritos. Entre las personas consultadas se encontraba un destacado arqueólogo y profesor de la Universidad Hebrea, Eleazar Sukenik, que mostró gran interés en los escritos y sus orígenes. El 29 de noviembre de 1947 —el mismo día que la Organización de las Naciones Unidas aprobó la resolución para crear el moderno Estado de Israel— el Dr. Sukenik visitó a Kando en Belén, y compró los documentos que el Arzobispo Metropolitano poseía: el manuscrito de los Himnos de Acción de Gracias y el Rollo de la Guerra; y posteriormente, el 3 de diciembre del 1947, adquirió el segundo manuscrito de Isaías. En enero del 1948, el Dr. Sukenik tuvo la oportunidad de ver los documentos que estaban en poder del Arzobispo Metropolitano e intentó comprarlos, pero el Arzobispo no mostró interés de venderlos en aquel momento.

Posiblemente la primera persona que tuvo la oportunidad de reconocer la importancia y antigüedad de los manuscritos de Qumrán fue el Dr. Sukenik,⁹ quien rápidamente los relacionó con grupos esenios, que el geógrafo romano Plinio¹⁰ ubicó en las riberas del mar Muerto. Hasta el día de hoy, su evaluación de los documentos y la relación de los manuscritos con esa co-

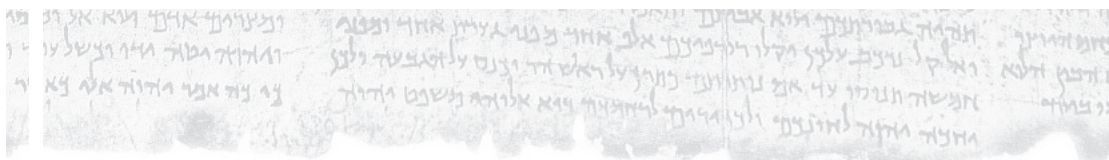


unidad esenia prevalecen en la gran mayoría de las comunidades académicas y eclesiásticas.¹¹

En febrero de 1948, el Arzobispo Metropolitano se comunicó con la American School of Oriental Research (ASOR) para presentarles oficialmente los manuscritos. En esa comunidad académica los documentos fueron analizados cuidadosamente, fotografiados profesionalmente y estudiados con diligencia; posteriormente se enviaron copias de las fotografías al Dr. W.F. Albright, famoso arqueólogo y erudito de los Estados Unidos, quien les felicitó calurosamente al reconocer la importancia y antigüedad de los escritos.¹²

Los eruditos y profesores de la ASOR prepararon un comunicado oficial de prensa, publicado el 12 de abril de 1948, para informar al resto del mundo la importancia y la naturaleza de los hallazgos. Como reacción al comunicado de ASOR, el Dr. Sukenik reveló, el 26 de abril, que también poseía varios de los manuscritos recién descubiertos¹³ en las cuevas del desierto de Judá.

Por los continuos conflictos y el deterioro de la vida en Jerusalén, el Arzobispo Metropolitano llevó los manuscritos de Qumrán, en primer lugar, al Líbano, y posteriormente a los Estados Unidos, no sólo por motivos de seguridad, sino para aumentar sus posibilidades de venta. El acto de mover los manuscritos de Jerusalén —es decir, de su contexto histórico, inmediato y real de patrimonio nacional— trajo serias discusiones aca-

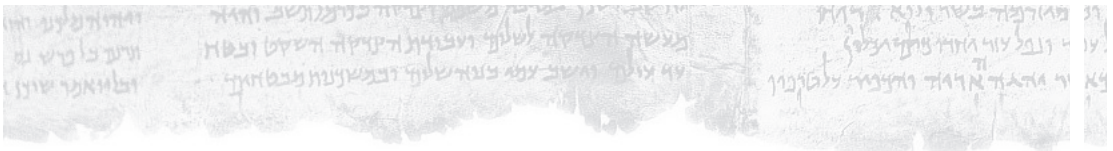


démicas, profesionales, nacionales e internacionales, en torno a la legalidad y los principios éticos y morales de tal acción. Posiblemente esas preocupaciones y complicaciones legales hicieron que los esfuerzos de venta fueran infructuosos por algún tiempo.¹⁴

Finalmente, Yigael Yadin, hijo del ya fenecido Dr. Suke-nik, respondió a un pequeño anuncio de venta publicado en el Wall Street Journal, el 1 de junio de 1954, y compró oficialmente para el Estado de Israel los cuatro primeros manuscritos de Qumrán. En la actualidad, todos esos documentos se conservan como tesoros especiales en la ciudad de Jerusalén, en un lugar especialmente preparado para los manuscritos, conocido como el Santuario del Libro, en el Museo de Israel.

La primera excavación arqueológica oficial y profesional de la cueva de Qumrán tuvo lugar del 15 de febrero al 5 de marzo de 1949. En la campaña,¹⁵ se encontraron jarras, vasijas, pedazos de tela, y se identificaron fragmentos de alrededor de setenta manuscritos adicionales. Aunque los arqueólogos en esa expedición notaron las ruinas de Qumrán, como a media milla de la cueva, y exploraron el lugar por algún tiempo, con la escasa evidencia que inicialmente poseían no pudieron relacionar las ruinas con la cueva.¹⁶

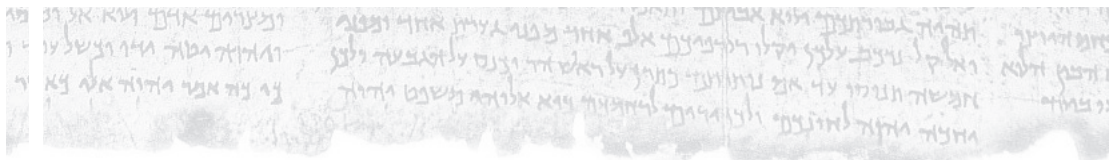
Una nueva expedición arqueológica profesional de toda la región se llevó a cabo del 24 de noviembre al 12 de diciembre de 1951.¹⁷ Con el liderato experimen-



tado, hábil, sobrio y sabio de G. Lankester Harding y Roland de Vaux,¹⁸ se encontró suficiente evidencia para relacionar las ruinas de Qumrán y la cueva recién explorada. En efecto, se descubrieron en las ruinas varias jarras parecidas a las encontradas en la cueva, y se identificó una vasija similar a las que contenían los manuscritos. Estos descubrimientos motivaron a diversas instituciones académicas y profesionales a incentivar, financiar, propiciar, y auspiciar programas más completos, extensos e intensos de investigaciones y expediciones arqueológicas.

La segunda cueva de Qumrán la descubrieron los beduinos, en febrero de 1952, en un lugar muy cercano a la primera. Se encontraron en esta cueva fragmentos de treinta y tres manuscritos. Y ese mismo año,¹⁹ en una extensión de terreno relativamente pequeña en la misma región, también se descubrieron las cuevas tres, cuatro, cinco y seis.

En la tercera cueva se encontraron catorce manuscritos y el famoso Rollo de Cobre, que contiene una lista de lugares en los cuales se presume escondieron tesoros.²⁰ En la cuarta,²¹ descubierta por los beduinos muy cerca de las ruinas, en agosto de 1952, los arqueólogos pudieron recobrar cerca de cien manuscritos, de los miles que se debieron haber depositado en ese lugar. Mientras trabajaban en esa cueva, descubrieron la quinta, que tenía fragmentos de algunos veinticinco manuscritos adicionales. Ese mismo año, un beduino



encontró la sexta cueva que tenía fragmentos de unos treinta y un documentos.

Aunque durante los años 1953 y 1954 se realizaron varias campañas arqueológicas de importancia, fue en la cuarta expedición oficial de la región, en el 1955, que se descubrieron las cuevas siete al diez. Lamentablemente esas cuevas estaban muy deterioradas, y los hallazgos importantes y significativos no fueron muchos. En la séptima se encontraron unos diecinueve manuscritos bien fragmentados; en la octava, únicamente cinco textos rotos de muy difícil comprensión; en la novena, un papiro que no ha sido identificado con mucha claridad; y en la décima, una vasija de cerámica con alguna escritura.²²

La cueva final, la oncenava, fue descubierta nuevamente por los beduinos en enero de 1956. Este hallazgo resultó ser de gran importancia científica y profesional, no sólo por los veintiún manuscritos recuperados en el lugar, sino por la naturaleza y conservación de los documentos, que pueden compararse físicamente con los siete manuscritos iniciales de la primera cueva.

Luego de esa quinta expedición arqueológica (del 18 de febrero al 28 de marzo de 1956), se llevó a cabo la sexta y última campaña oficial de exploración relacionada con los descubrimientos de Qumrán, del 25 de enero al 21 de marzo de 1958, que fue infructuosa en términos de manuscritos descubiertos.²³

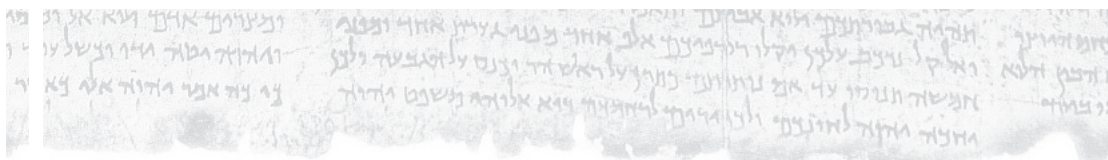


En 1996 se exploraron profesionalmente varias cuevas cavadas a mano, que están ubicadas muy cerca de las ruinas, que posiblemente por algún tiempo fueron utilizadas como dormitorios por algunos miembros de la comunidad qumramita.²⁴ Esos esfuerzos arqueológicos no produjeron nuevos hallazgos de manuscritos.

Publicación de los manuscritos

En todas las cuevas de Qumrán se descubrieron entre 850 a 900 manuscritos o fragmentos.²⁵ Algunos eruditos piensan que en las cuevas se guardaban cerca de 1.000 rollos: unos fueron descubiertos y removidos en la antigüedad o en la Edad Media, y otros se deterioraron con el tiempo y las condiciones del desierto. Los descubrimientos contemporáneos, en muchos casos, se reducen a fragmentos irreconocibles e indescifrables,²⁶ aunque hay varios manuscritos de gran importancia histórica, teológica y textual, que se conservan en muy buen estado.²⁷

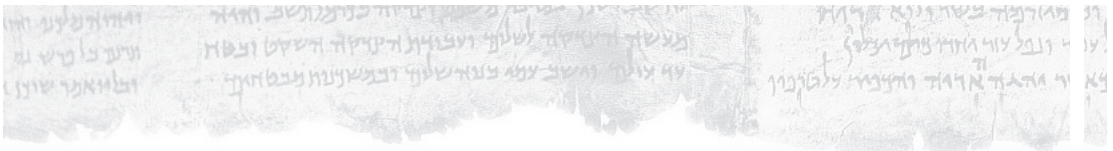
Aunque varias voces se han levantado para anunciar y delatar algún tipo de complot religioso internacional —particularmente para acusar a la Iglesia Católica Romana y al Vaticano de esos esfuerzos— que intenta esconder, confundir, detener e impedir la publicación y el conocimiento general del contenido de varios documentos,²⁸ la verdad es que la gran mayoría de los manuscritos descifrables y entendibles descubiertos



en las cuevas de Qumrán ya se han publicado, p.ej., en disertaciones doctorales, en series de libros académicos relacionados con el tema, en artículos especializados, en conferencias profesionales, e inclusive en varias publicaciones no especializadas para el público en general.²⁹

Los problemas de edición y publicación se relacionan mayormente con la complejidad inusitada de poseer un número considerablemente alto de fragmentos, que en muchos casos son de muy difícil lectura, y que por su avanzado deterioro son extremadamente difíciles de manejar físicamente y de comprender adecuadamente. Esa es la condición particular de gran parte de los muchos rollos descubiertos en la cueva cuatro.³⁰ Las teorías de conspiración se fundamentaron básicamente en la lentitud de las publicaciones, y en el sigilo y confidencialidad con que algunos de los editores de los materiales manejaban la información referente a los manuscritos y su contenido.³¹

Con el tiempo, al evaluar de manera crítica la metodología de investigación y las políticas de publicación de los manuscritos, se descubren con facilidad varias fallas de orden profesional y legal que debieron haberse evitado. Particularmente esa política consciente o subconsciente de silencio y ese sentido de autoridad y poder sobre los manuscritos, seguida y propiciada por algunas de las personas responsables de la publicación del material, contribuyó adversamente no sólo

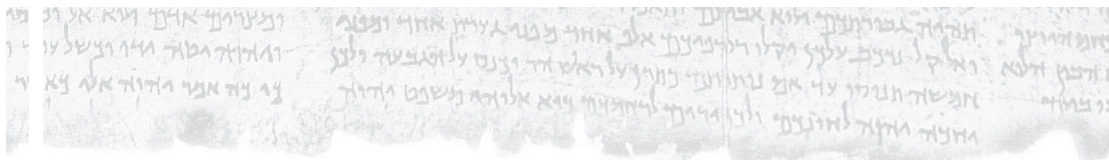


a que la comunidad en general tuviera acceso directo a los documentos, sino que generó un nivel de sospecha que alimentó considerablemente las teorías de conspiración.³² La verdad es que las relaciones públicas en torno al manejo oficial y responsable de los documentos, no fueron las mejores.

Las ruinas de Qumrán

Por varios años, y en cinco expediciones arqueológicas oficiales, se exploraron cuidadosamente las cuevas y se estudiaron profesionalmente las ruinas de Qumrán. En las investigaciones, el Padre Roland de Vaux, quien era un distinguido erudito bíblico, arqueólogo, y director de la famosa Escuela Bíblica (Ecole Biblique) en Jerusalén, jugó un papel protagónico. Es interesante notar, respecto a esa histórica institución académica francesa, que el Arzobispo Metropolitano sirio había ido a sus instalaciones anteriormente para indagar sobre los manuscritos y para explorar el potencial de venta de los manuscritos.

De sus expediciones y estudios, el Padre de Vaux elaboró una teoría en torno a las cuevas del mar Muerto y referente a las ruinas de Qumrán y sus habitantes, que todavía es muy popular y aceptada en gran parte de la comunidad académica que se dedica a estudiar estos temas de forma sistemática.³³ En el análisis crítico de las ruinas,³⁴ se pueden distinguir esencialmente dos



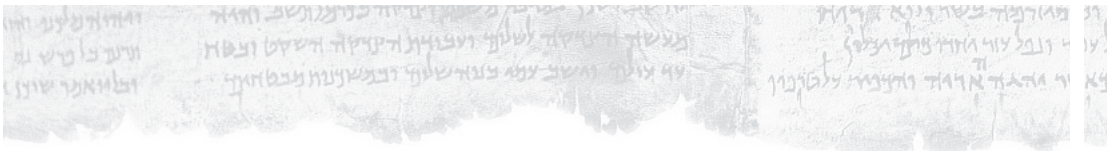
períodos mayores de actividad y presencia humana.³⁵ el período inicial pre-qumramita, y el tiempo de la sec-ta relacionada con los manuscritos.

La primera época importante de ocupación se relaciona posiblemente con los siglos VIII y VII a.C.: las ruinas pueden ser remanentes de una ciudad antigua identificada únicamente en la Biblia como «Ciudad de la Sal» (Jos 15.62), cerca de Ein Gadi, justo al sur de Qumrán.³⁶ De este período antiguo de ocupación la evidencia es mínima, pues el deterioro de esas secciones antiguas de las ruinas es mayor, y también porque los materiales de esta época se utilizaron como base de las construcciones posteriores.³⁷

Luego de un período bastante largo de abandono, se puede distinguir una época adicional de ocupación, que se inicia por el año 140 a.C., y que duró hasta posiblemente los años 68, 90 o 135 d.C. Esa segunda época de actividad social y de dinámica religiosa en Qumrán es la que se relaciona específicamente con las vivencias del grupo sectario que produjo los documentos que se encontraron en las cuevas.

En la teoría del Padre de Vaux, la ocupación sectaria de los edificios de Qumrán, se puede subdividir en tres períodos históricos principales.

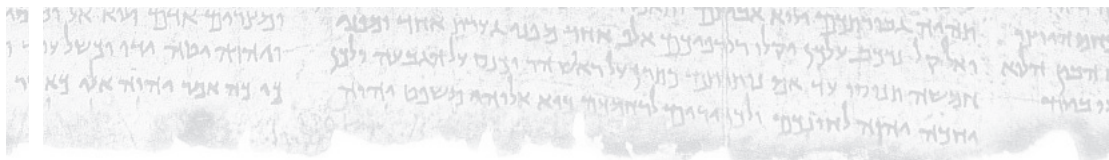
El primer período de la ocupación sectaria puede también separarse en dos momentos particulares: del pri-



mero se conservan algunas monedas que denotan el año 140 d.C. como una fecha clave. Ese período no fue extenso, pero dio paso a una posterior época importante de construcción física y de actividades de la secta. Comenzó posiblemente durante el reinado de Juan Hircano, el conocido monarca asmoneo y sumo sacerdote judío (134-104 a.C.). En esa época, entre otras obras, se construyeron nuevas secciones de edificios antiguos, se arreglaron y embellecieron las edificaciones anteriores, el sistema interno de movimiento y almacenamiento de las aguas fue considerablemente mejorado, y fue construido un muy importante acueducto que traía agua de las montañas.

De los proyectos de construcción y de las mejoras a los edificios y a las instalaciones comunitarias se desprende que la comunidad esenia³⁸ que vivía en Qumrán creció considerablemente durante esos años. Ese importante período de construcción y actividad sectaria posiblemente finalizó con un terremoto y un fuego, en el año 37 a.C., según se pone de manifiesto en las excavaciones arqueológicas y se confirma en los escritos del historiador judío Josefo.³⁹

Los habitantes de Qumrán abandonaron las instalaciones físicas luego del terremoto del 37 a.C., hasta que otro grupo esenio regresó al lugar y reconstruyó los edificios, luego de la muerte del rey Herodes en el año 4 a.C. Este período fue de gran actividad sectaria, por las condiciones políticas, sociales y religiosas en

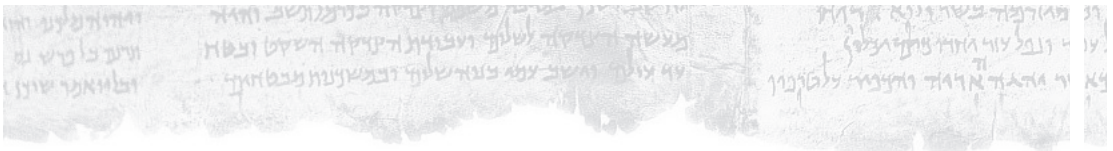


Jerusalén, y también por las reacciones del grupo esenio a las actividades políticas y posturas teológicas de los sacerdotes y los líderes judíos. Este período finalizó en el 68 d.C., cuando las tropas romanas llegaron a Qumrán y destruyeron sus instalaciones físicas como parte de la reacción militar del imperio a las revueltas judías en los años 66-70 d.C.

La evidencia arqueológica, además, pone de relieve la naturaleza de la destrucción y del conflicto, al encontrar varias puntas de flechas romanas; y revela también la posible fecha de destrucción y ocupación final de los edificios, al descubrir ochenta y tres monedas del segundo año de la revolución judía (p.ej., 68 d.C.), y cinco del tercer año de ese importante intento de emancipación nacionalista.⁴⁰

Luego de la destrucción de Qumrán en el 68 d.C., y para evitar la reorganización del grupo, algunos soldados romanos permanecieron en el lugar por varios años, construyeron barracas y dejaron monedas hasta del año 90 d.C. En el posterior período revolucionario relacionado con Bar Kokhba (132-135 d.C.), las ruinas de Qumrán también fueron ocupadas por algún tiempo, posiblemente por simpatizantes del movimiento nacionalista judío, como lo revelan las monedas descubiertas de ese período.⁴¹

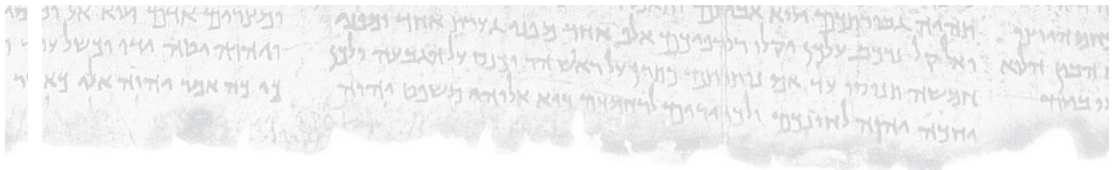
De acuerdo con la teoría del Padre de Vaux, las estructuras descubiertas no se utilizaban principalmente



para la vivienda, sino para actividades comunitarias de la secta, pues los moradores esenios posiblemente vivían en las cuevas o en tiendas de campaña en la cercanía de las instalaciones. Otros estudiosos de las ruinas piensan que en el segundo piso del edificio principal se pueden identificar algunos lugares que pudieron muy bien ser utilizados para la vivienda del grupo.⁴²

En los edificios también se ha identificado un lugar determinado, posiblemente, para copiar y trabajar en los documentos: p.ej., se han descubierto varios muebles, un *scriptorium* (o lugar de escritura), y algunos instrumentos para reproducir manuscritos.⁴³ Aunque no se encontraron manuscritos en las ruinas, se descubrieron vasijas con escrituras y monedas identificadas.⁴⁴

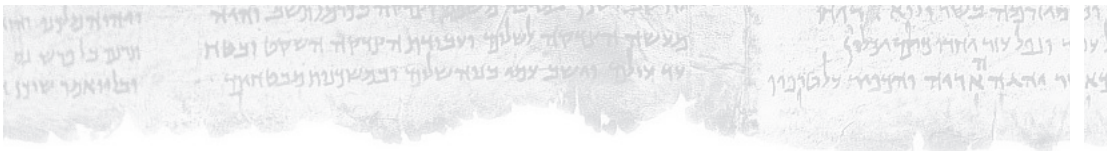
Cerca de las ruinas de los edificios de Qumrán se encontraron y exploraron varios cementerios. El cementerio mayor, al este de los edificios, contiene como mil cien tumbas, que están dispuestas en tres filas de manera ordenada; las veintiséis tumbas exploradas al azar de diversas secciones del cementerio, resultaron ser de hombres, que estaban enterrados de forma paralela, de norte a sur. Otras secciones se han explorado, en lo que parecen ser cementerios secundarios. En una tumba singular, separada de las demás, se encontraron los restos de una mujer; y en extensiones adicionales de los cementerios también se han descubrieron los huesos de varias mujeres y de niños.⁴⁵



El número de tumbas y los restos de mujeres y niños en Qumrán ponen claramente en relieve el crecimiento y el importante desarrollo de la comunidad esenia a través de los años. Además, basados en los hallazgos en los cementerios, dichos descubrimientos son una clara indicación de que en la comunidad había mujeres y niños, aunque no se puede determinar con precisión, si eran parte de la comunidad que vivía permanentemente en Qumrán, o sólo visitantes o familiares de los esenios a quienes la muerte les sorprendió en el lugar.

Referente a las ruinas y las cuevas se han elaborado varias teorías alternas, que no han recibido el reconocimiento académico y la aceptación profesional que tienen las explicaciones del Padre de Vaux. La primera dice que las instalaciones descubiertas en Qumrán nunca fueron habitadas por los esenios. Que el lugar era esencialmente una base militar judía, gobernada por las autoridades de Jerusalén, hasta que fue destruida por los regimientos romanos en el 68 d.C. Los rollos de las cuevas no tienen nada que ver, según esta teoría,⁴⁶ con las ruinas, pues fueron traídos a las cuevas remotas del desierto de Judea, para protegerlos durante la revolución judía contra el imperio romano que se inició en el 66 d.C.

Otra teoría que intenta explicar las ruinas y los descubrimientos indica que el lugar era prioritariamente una villa de verano, con un magnífico lugar para banquetes, de alguna persona o familia acaudalada de Je-

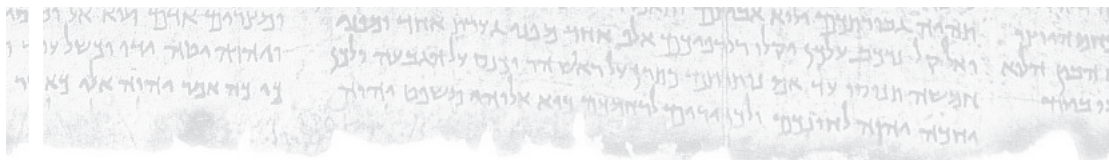


rusalen.⁴⁷ El lugar, en efecto, era propicio para el descanso de algunas familias acaudaladas de Jerusalén.

La evaluación sobria y sosegada de la evidencia arqueológica recopilada en el lugar, sin embargo, no apoya esas teorías secundarias de las cuevas y esas interpretaciones de los manuscritos, por diversas razones: en primer lugar, varias vasijas descubiertas en las cuevas son similares y fueron hechas según los criterios de las que se producían continuamente en Qumrán. Además, el lugar de las ruinas no estaba físicamente preparado para ser un bastión militar; y por su cercanía a Jericó, que era una ciudad conocida, es improbable que se utilizara como un lugar de veraneo en el desierto.

Identificación de los habitantes

Una de las primeras personas en relacionar a la comunidad que vivió en Qumrán con la antigua secta de los esenios fue el Dr. Sukenik. Al leer los manuscritos recién adquiridos, particularmente el Manual de Disciplina, rápidamente descubrió la gran similitud entre las prácticas y creencias de los grupos esenios y la comunidad de Qumrán. Posiblemente, aludió en esa interpretación a los escritos antiguos del historiador judío Flavio Josefo, en los cuales se presentan los diversos grupos judíos que estuvieron particularmente activos desde mediados del segundo siglo a.C., hasta

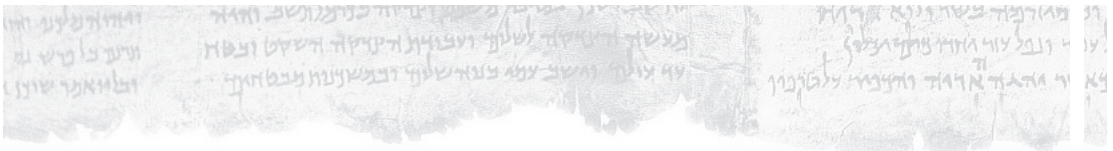


la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. (p.ej., fariseos, saduceos y esenios). También hizo referencia a las reseñas importantes del Plinio el Viejo, que era un geógrafo romano.⁴⁸

En efecto, la teoría básica que relaciona a los moradores de Qumrán con los antiguos esenios se fundamenta en dos pilares básicos: en primer lugar, las referencias antiguas, particularmente las de Plinio el Viejo, identifican las instalaciones físicas de la comunidad antigua de los esenios con el lugar en que se han descubierto las ruinas en Qumrán.⁴⁹ Además, de las descripciones antiguas que se hacen de los grupos esenios y de la lectura crítica de los manuscritos descubiertos en las cuevas, particularmente del análisis del Manual de Disciplina, se descubren grandes similitudes entre los dos grupos.

La presentación de los esenios, de acuerdo con Plinio el Viejo, es la siguiente:

«Al oeste (del mar Muerto) los esenios se mantenían apartados de la orilla para evitar sus efectos perniciosos. Son una raza solitaria, la más sorprendente del mundo, sin comercio sexual, sin dinero y sin más compañía que las palmeras. Su grupo conserva un número constante de miembros, aunque el tiempo pase, porque reciben a muchos hombres cansados de la existencia a cuyo modo de vida empuja el oleaje de la fortuna»⁵⁰

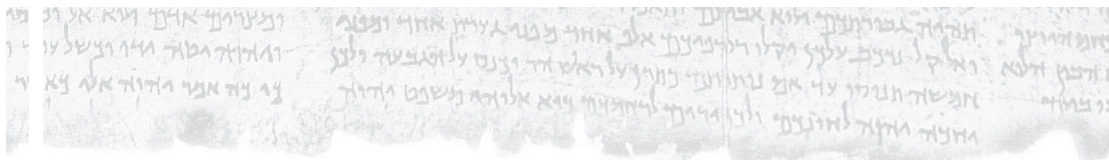


De acuerdo con Plinio, había una población esenia aislada muy cerca del mar Muerto, no tenían mujeres, habían renunciado a todo deseo sexual, no tenían dinero, los acompañaban únicamente las palmeras, y recibían refugiados de diversos lugares que se unían al grupo continuamente.⁵¹

Y aunque la exactitud y veracidad plena de los documentos de Plinio han sido seriamente cuestionadas,⁵² su uso crítico, sobrio y ponderado todavía es base de autoridad para sustentar la identidad esenia de los qumramitas.⁵³

El segundo argumento de peso para relacionar a los dos grupos es de corte teológico, doctrinal y social. El estudio del Manual de Disciplina revela una serie de prácticas y creencias que son muy similares a las descripciones históricas antiguas de la comunidad esenia.⁵⁴ Particularmente similares son los procesos de iniciación y las ceremonias de aceptación de nuevos miembros en la comunidad, algunas percepciones teológicas e ideológicas fundamentales, y las reglas básicas que gobiernan sus dinámicas regulares y actividades diarias. Como el Manual de Disciplina era una especie de constitución para la comunidad de Qumrán, de su estudio y análisis se pueden desprender e identificar las prácticas, creencias, teologías y prioridades fundamentales del grupo.

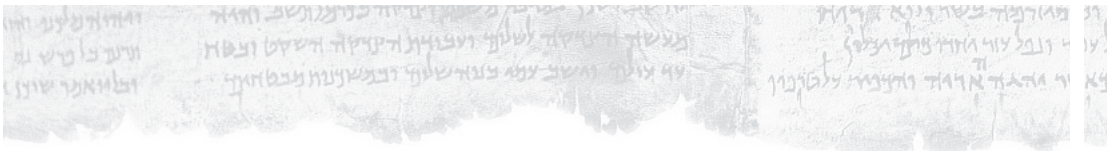
Entre las percepciones teológicas que relacionan a los dos grupos podemos identificar varias importantes.



En los dos grupos se manifiesta una tendencia teológica de predestinación. Tanto para los esenios como para los qumramitas el futuro estaba muy bien definido y fijado por Dios, que había diseñado el mundo para manifestar su voluntad incuestionable. Este tipo de teología dogmática y determinista se manifiesta repetidamente no sólo en el Manual de Disciplina, sino en los Himnos de Acción de Gracias y en el Rollo de la Guerra. Y junto a la teología de la predestinación se manifiestan también conceptos parecidos en relación con la vida futura, que los diferencian de las teologías de los fariseos y de los saduceos.

La evaluación de las prácticas entre los dos grupos también revela muchas coincidencias y similitudes. Ambos grupos rechazaban el uso del aceite en los cuerpos, tenían un sentido de propiedad en común, las formas particulares de preparar e ingerir los alimentos, las maneras específicas de disponer de los desperdicios, y el rechazo a escupir. Estas prácticas en común, junto a la continuidad teológica, corroboran la teoría que indica que los moradores de las ruinas de Qumrán eran esenios,⁵⁵ que se habían separado de los grupos religiosos palestinos y decidieron congregarse en las riberas del mar Muerto, para vivir en soledad y practicar libremente sus creencias.⁵⁶

El estudio sistemático de los materiales de los esenios y de los qumramitas también revela algunas diferencias de importancia. Sin embargo, preferimos mante-



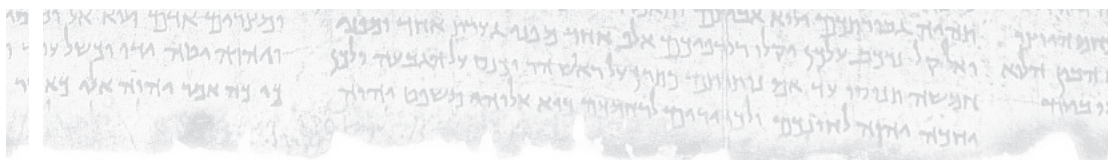
ner la identificación esenia del grupo, pues es la teoría que en la actualidad mejor explica tanto las creencias religiosas de la secta, como sus prácticas y costumbres.

En los manuscritos se identifica al grupo esenio con varios nombres: yahad (comunidad) y 'edah (congregación); y a los miembros de la comunidad se alude, entre otros nombres, como «hijos de Zadok», «hijos de la luz», «miembros de la nueva alianza», «pobres», «simples», «piadosos» y «numerosos»⁵⁷ Esa particular nomenclatura está firmemente anclada en la tradición de piedad y espiritualidad que se ponen de relieve en la Biblia hebrea, que tanto los moradores de Qumrán como los antiguos esenios afirmaban.

Ofensas y castigos

A continuación presentamos una lista de las ofensas que se identifican en los manuscritos con sus respectivos castigos. Esta relación manifiesta la naturaleza sectaria del grupo, y revela lo estricto de sus prácticas y enseñanzas.⁵⁸

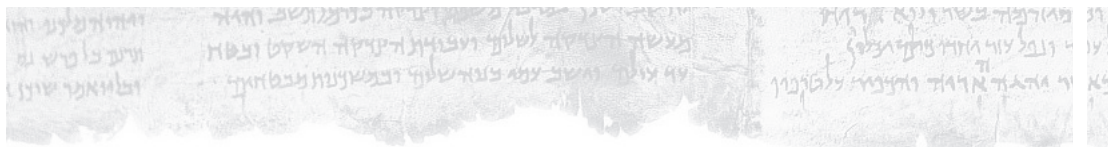
Ofensa	Castigo
Usar el nombre divino en vano	<i>Expulsión permanente</i>
Informar o quejarse en contra de la secta	<i>Expulsión</i>



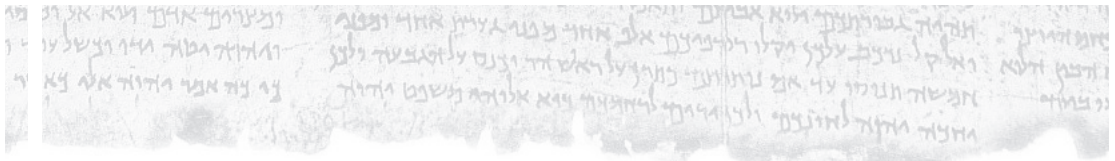
Rebelión contra las normas de la secta	<i>Reducción de la comida por dos años</i>
Hablar en contra de los sacerdotes	<i>Reducción de comida por un año</i>
Insultar a alguien Mentir sobre el dinero Murmurar contra alguien	<i>Reducción de comida por un año</i>
Responder a un superior de la secta con altivez	<i>Reducción de comida por un año</i>
Hablar obscenidades	<i>Reducción de comida por tres meses</i>
Quedarse dormido en una asamblea, Faltar a una votación, Escupir en una asamblea, Exponer los genitales, Reírse en alta voz	<i>Reducción de comida por un mes</i>
Interrumpir a otro miembro de la Comunidad, Faltar sin razón por tres días a una asamblea, Gesticular con la mano izquierda mientras se habla	<i>Reducción de comida por diez días</i>

¹ Referente a esta historia, pueden leerse las reseñas de VanderKam, op.cit., pp. 3-27 y Stegemann, op.cit., pp. 1-5. Además, el lector puede estudiar en castellano el fundamental y casi insustituible libro de Millar Burrows, *Los rollos del mar Muerto* (México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1958. pp. 15-82). Es importante notar, sin embargo, que casi todos los que presentan estos recuentos, esencialmente se fundamentan en la magnífica narración y los comentarios acertados de John C. Trever, *The Untold Story of Qumrán* (Westwood, NJ.: Fleming H. Revell Co., 1965).

Desde la perspectiva académica y profesional, es importante notar que en torno a los descubrimientos de Qumrán se editan dos revistas especializadas: *Review of*



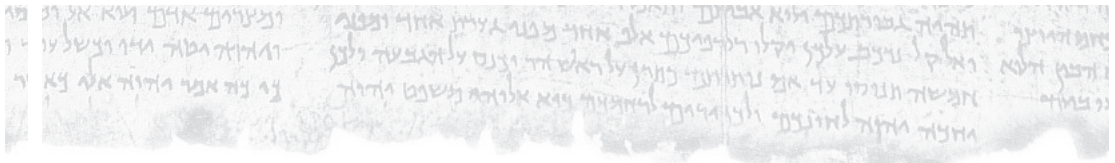
- Qumrán (1958-), que publica una bibliografía extensa relacionada con el tema, y *The Dead Sea Discoveries* (1994-). A estos documentos y libros, debemos añadir la monumental obra de E. Tov, apoyado por Stephen J. Pfann, *The Dead Sea Scrolls on Microfiche* (Leiden: E.J. Brill, 1993), que incluye una colección de facsímiles de los manuscritos tanto publicados como no publicados del desierto de Judea.
- ² El Dr. William Foxwell Albright, eminente arqueólogo y experto en escritura hebrea antigua, describió los hallazgos como «el descubrimiento arqueológico más importante en tiempos modernos»; *Bulletin of the American School of Oriental Research* (110 [Abril 1948] 3).
 - ³ Este manuscrito, del cual se encontraron como una docena de copias en la cuarta y quinta cuevas, incluye dos columnas adicionales de gran importancia para la apreciación adecuada y comprensión de las prácticas de la secta y para la evaluación precisa del mundo de las ideas religiosas que poseían; véase a Vermes, *op.cit.*, pp. 32-33.
 - ⁴ Para el estudio de las ediciones críticas de esos manuscritos, véase a Vermes, *op.cit.*, pp. 32-93; y Schiffman, *op.cit.*, pp. 461-69.
 - ⁵ En 1992, tuve la grata oportunidad de conocer al Arzobispo Metropolitano en su residencia en New Jersey, mientras trabajábamos en el proyecto de traducción de la Biblia al antiguo idioma turoyo, que todavía se utiliza en varias comunidades sirias en Estados Unidos, Holanda y Turquía. En varias ocasiones dialogamos sobre estos asuntos de Qumrán, y, además de disfrutar su hospitalidad y aprecio, nos presentó con interés y entusiasmo su participación, perspectiva y versión de los hallazgos y los rollos, y también comentó sus aportaciones e influencias en los procesos de evaluación de los documentos y en las dinámicas de compra y venta de los manuscritos.
 - ⁶ VanderKam, *op.cit.*, pp. 4; Stegemann, *op.cit.*, p. 22.
 - ⁷ Las dinámicas y los peligros de las luchas, y guerras entre israelíes y palestinos en ese período de descubrimientos y ventas de manuscritos, se ponen de manifiesto en la obra de VanderKam, *op.cit.*, pp. 3-5. Referente a estos temas también puede consultarse la obra de J. Trever, *The Untold Story of Qumrán* (Westwood. N.J.: Fleming H. Revell Co., 1965).
 - ⁸ Para una breve pero muy interesante y adecuada introducción a las políticas y la historia de ese período, desde la particular perspectiva de los estudios y los descubrimientos de los manuscritos de Qumrán, véase a Vermes, *op.cit.*, pp. 1-11.
 - ⁹ Otro estudioso que, temprano en la historia de los descubrimientos, identificó el libro de Isaías en uno de los rollos y afirmó el valor de los manuscritos, fue J. van der Ploeg, de la Universidad de Nimega en Holanda, que estaba en el *Ecole Biblique* como erudito visitante.
 - ¹⁰ Plinio el Viejo (23-79 d.C.) compiló una serie importante de relatos sobre lugares y cosas de interés en el Imperio Romano y algunos otros lugares (desde España hasta la India). En su obra (c. 77 d.C.), identificó a la comunidad o tribu de los esenios que vivían solitarios al noroeste del mar Muerto; *Natural History*, vol. II. Books II]—IV (trans. H. Rackham: Loeb Classical Library; Cambridge; Harvard University Press. London: Wm. Heinemann, repr. 1969).



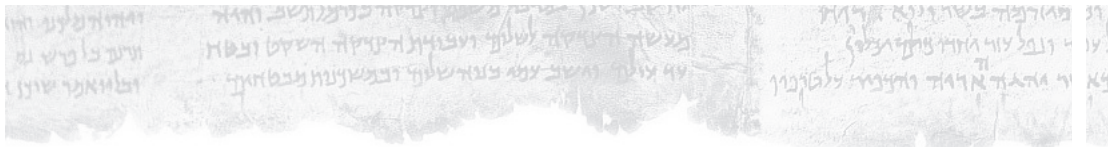
- ¹¹ El Dr. Schiffman. *op.cit.*, pp. 65-81. presenta una muy interesante posición alternativa.
- ¹² W.F. Albright, «New Light on Early Recensions of the Hebrew Bible». *BASOR* 140, [1957], pp. 27-33.
- ¹³ Las intrigas y los malentendidos han acompañado a los manuscritos del mar Muerto desde su descubrimiento. Para un recuento interesante de la naturaleza de las dificultades de la comunicación en Palestina durante esos días, véase a VanderKam. *op.cit.*, pp. 6-8.
- ¹⁴ Las ventas de los manuscritos, inicialmente se hicieron fundamentadas en centímetros cuadrados; véase a Stegemann, *op.cit.*, pp. 22-23.
- ¹⁵ Véase a Schiffman, *op.cit.*, pp. 53-57, para la identificación precisa de los manuscritos descubiertos por cueva.
- ¹⁶ Varios arqueólogos de generaciones anteriores habían explorado el lugar y habían llegado a conclusiones diferentes; p.ej., Gustav Dalman pensaba que se trataba de las ruinas de una fortificación romana, y F.M. Abel relacionó las tumbas con un cementerio de alguna antigua secta musulmana; VanverKam. *op.cit.*, p. 9.
- ¹⁷ En octubre de 1951 se descubrieron los Manuscritos de Muraba'at, en unas cuevas cerca de Qumrán, que incluyen varios documentos importantes de la Segunda Revuelta Judía contra Roma (132-135 d.C.), con una serie de cartas firmadas por el líder del movimiento, Simón Bar Kokhba; VanderKam, *op.cit.*, pp. 10-11; Frank Moore Cross, *The Ancient Library of Qumrán* (3rd. ed.: Minneapolis: Fortress Press. 1995, pp. 28-29).
- ¹⁸ Una obra clásica en torno a las expediciones arqueológicas en Qumrán es la de Roland de Vaux, *Archaeology and the Dead Sea Scrolls* (London: Oxford University Press, 1973); véase también el libro de Philip R. Davies, *Qumrán* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1983).
- ¹⁹ Un grupo de arqueólogos profesionales auspiciados por la ASOR, trabajaron sistemáticamente en esa región del mar Muerto, del 10 al 29 de marzo de 1952, y exploraron como 225 cuevas. Encontraron finalmente la tercera cueva el 14 de marzo, siendo esta la primera cueva descubierta por los arqueólogos.
- ²⁰ Véase particularmente la obra de J. M. Allegro, *The Treasure of the Copper Scroll* (London: Routledge and Kegan Paul, 1960); también pueden estudiarse los libros de F. Moore Cross, *op.cit.*, pp. 20-22; VanderKam, *op.cit.*, pp. 68-69; Stegamenn, *op.cit.*, pp. 72-74.
- ²¹ Las narraciones en torno al descubrimiento de esta cueva son interesantísimas. Un anciano de la misma tribu de los Ta'amireh indicó que cuando era joven descubrió esa cueva y guio a varios jóvenes para explorarla. En el lugar, ellos indican que encontraron miles de documentos que posteriormente vendieron en Jerusalén. Aunque trataron de esconder los hallazgos, la cueva fue identificada y explorada por Harding, de Vaux y J.T. Milik, del 22 al 29 de septiembre de 1952. VanderKam, *op.cit.*, pp. 10-11.
- ²² Véase la lista extensa de los manuscritos descubiertos e identificados en García Martínez, *The Dead Sea Scrolls... op.cit.*, pp. 467-519; Los textos de Qumrán, pp. 481-518.



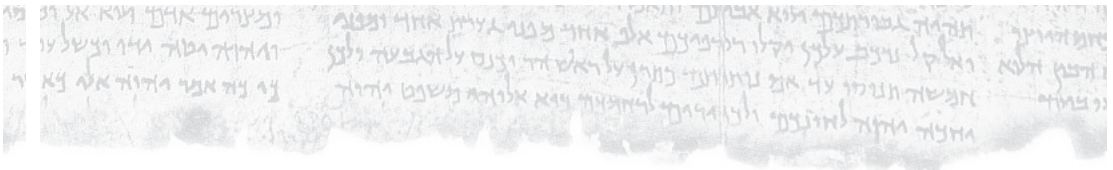
- ²³ Véase la obra de Stegemann, *op.cit.*, pp. 67-78, para identificar y analizar el contenido específico de cada cueva.
- ²⁴ Vermes, *op.cit.*, p. 9.
- ²⁵ Seguimos en este análisis a Stegemann, *op.cit.*, pp. 6-11.
- ²⁶ En ocasiones, lo que se posee para relacionar e identificar los manuscritos menores y fragmentarios son: el idioma en que están escritos—p.ej., hebreo, arameo y griego—la formación de algunos caracteres y letras, el color, espesor y composición del manuscrito—p.ej., si están escritos en cuero o papiro—los espacios entre las letras y las líneas de escritura, o la cueva en que fueron descubiertos.
- ²⁷ Una magnífica lista —descriptiva de cada documento y con sus respectivas identificaciones bibliográficas— con más de cien manuscritos y fragmentos descubiertos en las cuevas del mar Muerto se puede encontrar en la obra de Vermes, *op.cit.*, pp. 32-93.
- ²⁸ La teoría de conspiración se incluye en el libro publicado por Michael Baigent and Richard Leigh, *The Dead Sea Scroll Deception: Why A Handful of Religious Scholars Conspired to Suppress the Revolutionary Contents of the Dead Sea Scrolls* (New York: Summit Books, 1991). Y la traducción al castellano del título del libro original en alemán era «Jesús bajo candado y llave: Los rollos de Qumrán y la verdad sobre el cristianismo primitivo».
- ²⁹ En el 1993, la editorial E.J. Brill de Holanda, publicó una edición oficial con las fotografías de todos los manuscritos publicados y no publicados de las cuevas de Qumrán. Por lo tanto, ya no hay más manuscritos secretos u ocultos al público.
- ³⁰ Véase el análisis de Stegemann. *op.cit.*, pp. 7-8, que analiza el número de los manuscritos publicados de la cueva cuatro.
- ³¹ VanderKam, *op.cit.*, pp. 187-201, hace un magnífico recuento de la historia de los conflictos y las críticas a los comités de trabajo y editores de los manuscritos, por la lentitud y secretividad de sus trabajos.
- ³² Schiffman. *op.cit.*, pp. 11-16.
- ³³ El Padre de Vaux nunca presentó el informe final y oficial de sus expediciones arqueológicas en la región, sin embargo, la publicación póstuma de las conferencias Schweich, en el 1959, son una fuente de autoridad insustituible para las personas que estudian el tema; véase a de Vaux, *op.cit.* También en la revista *Revue Biblique* de la década de los 50 y 60 hay varios artículos de importancia en los que se estudian y presentan los diversos componentes de esta teoría sobre los manuscritos y los habitantes de Qumrán.
- ³⁴ Para la evaluación sobria que permite fijar con cierta precisión las fechas de ocupación en Qumrán se toman en consideración los siguientes factores: se estudia la historia de la región, según se desprende de escritos antiguos, particularmente del historiador Flavio Josefo; se analizan las monedas; y se revisan los manuscritos y las referencias o alusiones históricas que puedan tener; véase a de Vaux. *op.cit.*, pp. 36-41.
- ³⁵ La teoría que incluyo en esta sección, se informa de los estudios y los comentarios de VanderKam, *op.cit.*, pp. 12-15, y Stegemann, *op.cit.*, pp. 38-51. Véanse también los importantes estudios de Vermes, *op.cit.*, pp. 94-115, y de Schiffman. *op.cit.*, pp. 37-49.



- ³⁶ En el análisis del Padre de Vaux, se identifican, una sección de los descubrimientos y un edificio rectangular de esa época.
- ³⁷ Una presentación sobria y clara de los esfuerzos arqueológicos en Qumrán y de la significación de los descubrimientos, puede encontrarse en la obra de Schiffman, op.cit., pp. 37-61.
- ³⁸ Respecto a la posible identidad esenia de los moradores de Qumrán dedicaremos posteriormente una sección; véase *infra*, en este mismo capítulo, la sección titulada «Identificación de los habitantes».
- ³⁹ Schiffman, op.cit., p. 50; VanderKam, op.cit., p. 13.
- ⁴⁰ La identificación de fechas fundamentada en la tecnología moderna ha progresado considerablemente con el advenimiento de las computadoras y el mejoramiento de los estudios del Carbono 14. Véase la tabla de comparación de identificación de fechas fundamentadas en evidencia interna, el análisis paleográfico, y el estudio del espectrómetro de aceleración de masa que se incluye en VanderKam, op.cit., p. 18.
- ⁴¹ La importante evidencia numismática descubierta en las ruinas de Qumrán revela los diversos períodos históricos de ocupación de los edificios e identifica diferentes líderes políticos de la época de ocupación: p.ej., se han identificado monedas de plata y de bronce del período seléucida, y también se han encontrado otras monedas judías, herodianas, de las dos revueltas judías, de Nerón y de Agripa; véase a VanderKam, op.cit., pp. 21-23.
- ⁴² Véase la interpretación alterna de los hallazgos que presenta Stegemann, op.cit., pp. 38-51.
- ⁴³ Tradicionalmente se ha pensado que los copistas en la antigüedad se sentaban en el piso y apoyaban los rollos que copiaban en sus rodillas y muslos, para llevar a cabo sus trabajos de escritura. Esa convicción ha hecho pensar que los llamados «escritorios» de Qumrán tenían otro propósito, posiblemente para la alimentación. Sin embargo, hay que tomar en consideración, al estudiar la evidencia, que junto a los escritorios también se encontraron otros instrumentos que facilitaban la labor de los copistas; Schiffman, op.cit., pp. 47-48.
- ⁴⁴ Los métodos para fijar las fechas de los hallazgos han mejorado considerablemente a través de los años. Junto a los tradicionales estudios paleográficos y las alusiones internas en los documentos o las monedas, se han sofisticado considerablemente las investigaciones químicas y los procesos de estudios radiactivos que utilizan el Carbono 14, identificados con espectrómetros de aceleración de masa; véase a G. Bonani, S. Ivy, W. Wolfli, M. Broshi, I. Carmi, y J. Strugnell, «Radio Carbon Dating of Fourteen Dead Sea Scrolls», *Radiocarbon* 34 (1992), pp. 843-49; y VanderKam, op.cit., pp. 16-23.
- ⁴⁵ La presencia de esqueletos de mujeres en Qumrán hace que revisemos críticamente el importante asunto del celibato y el rol de las mujeres en la secta. Posteriormente en este libro dedicaremos toda una sección al estudio de este tema; véase particularmente en este libro el Capítulo 6: Los manuscritos y las mujeres y la obra de Schiffman, op.cit., pp. 127-143.
- ⁴⁶ Véanse particularmente los escritos del profesor de la Universidad de Chicago, Dr. Normand Golb, «The Dead Sea Scrolls: A New Perspective», *The American*



- Scholar 58 (1989), pp. 177-207. Reacciones a estas posturas pueden encontrarse en VanderKam, *op.cit.*, pp. 23-26, y en Stegemann, *op.cit.*, pp. 64—66.
- ⁴⁷ Los propulsores de esta comprensión de los hallazgos de Qumrán son los esposos Pauline Donceel-Voute y Roben Donceel, «Coenaculum»—La salle a l'étage du locus 30 a Khirbet Qumrán sur la mer morte», *Banquete d'Orient (Res Orientales 4; 1993)*, pp. 61-84.
- ⁴⁸ Véase en el análisis detallado de la identificación de los habitantes de Qumrán de Schiffmann, *op.cit.*, pp. 72-81, las diversas alternativas y las propuestas diferentes que se han hecho a través de los años respecto a la identidad particular del grupo. La traducción de los documentos de Josefo, Filón y Plinio el Viejo, que particularmente se relacionan con los esenios, se puede encontrar en el libro de Sutcliffe, *op.cit.*, pp. 253-272.
- ⁴⁹ En esta región no se ha descubierto ninguna evidencia arqueológica que identifique alguna comunidad, con excepción del grupo que habitaba las ruinas de Qumrán.
- ⁵⁰ Plinio el Viejo, *Naturalis Historia* 5.15, en Sutcliffe, *op.cit.*, p. 271.
- ⁵¹ VanderKam, *op.cit.*, pp. 71-75; Sutcliffe, *op.cit.*, p. 271.
- ⁵² De particular preocupación para los estudiosos de estos documentos es la metodología de redacción y escritura que emplea en sus escritos. Más que un autor independiente, Plinio es un compilador de informes y reseñas, que en ocasiones no presenció necesariamente lo que describe en su obra. Además, Plinio finalizó su obra en el 77 d.C., cuando ya, según la teoría del Padre de Vaux, la comunidad de Qumrán había sido destruida. Sin embargo, la lectura del documento revela que su redacción está en tiempo presente, implicando que todavía en esa época de redacción la comunidad esenia estaba en operación en el mar Muerto.
- ⁵³ En este sentido es muy importante señalar que los grupos esenios no sólo estaban ubicados en Qumrán, y que los diversos sectores manifestaban algunas diferencias en las prácticas de sus creencias.
- ⁵⁴ Véase a VanderKam, *op.cit.*, pp. 76-87.
- ⁵⁵ Algunas voces minoritarias han identificado a los moradores de la comunidad de Qumrán con los diversos grupos saduceos. Esta interpretación se fundamenta especialmente en sus lecturas, interpretaciones y percepciones legales de la pureza, según se describen en algunos manuscritos particulares (p.ej., en 4QMMT); véase a Lawrence Schiffman. «The New Halakhic Letter (4QMMT) and the Origins of the Dead Sea Sect». *Biblical Archaeologist* 53 (1990), pp. 64-73.
- ⁵⁶ Aunque estoy consciente de algunos problemas que la teoría aceptada no puede explicar para satisfacción de algunos sectores académicos y profesionales, afirmo la identidad esenia del grupo de Qumrán fundamentado en los argumentos teológicos y prácticos expuestos, y reconociendo que los grupos esenios vivían en diversos lugares de Palestina, y que por esas distancias y por las realidades sociales manifestaban algunas diferencias en sus creencias y prácticas. Si no eran esenios propiamente dichos, eran un grupo que procedía de esa comunidad (véase a García Martínez, *op.cit.*, pp. 41-12).
El problema fundamental con la identidad esenia de los qumramitas se relaciona específicamente con estas particularidades: se pueden descubrir algunas discre-



pancias en los procesos de iniciación, aceptación y entrada a la comunidad, entre los escritos de Josefo y el Manual de Disciplina; también en el asunto del matrimonio, las mujeres, los hijos y las familias, no hay correspondencia total entre lo informado de los esenios y lo descubierto en Qumrán; y finalmente, se indica que el nombre esenio no aparece entre los manuscritos descubiertos en las cuevas.

Los procesos de aceptación y entrada a los grupos y el asunto matrimonial posiblemente revelan diferencias normales entre diversos sectores de un mismo movimiento que vivían en condiciones sociales diferentes y comunidades variadas; es muy importante notar que ¡la comunidad de Qumrán vivía en el desierto! El argumento de la identificación del nombre presupone que conocemos bien el significado de la palabra «esenio» que posiblemente se debe haber incluido muchas veces en los manuscritos, pero que el conocimiento actual que poseemos de los documentos nos impide identificarlo con claridad. Véanse en torno a este importante asunto a VanderKam. *op.cit.*, pp. 87-97; Schiffman. *op.cit.*, pp. 72-81.

⁵⁷ García Martínez, *op.cit.*, p. 40.

⁵⁸ Véase el análisis de Schiffman, *op.cit.*, p. 109.